

Misiones CATOLICAS

OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES
PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

232

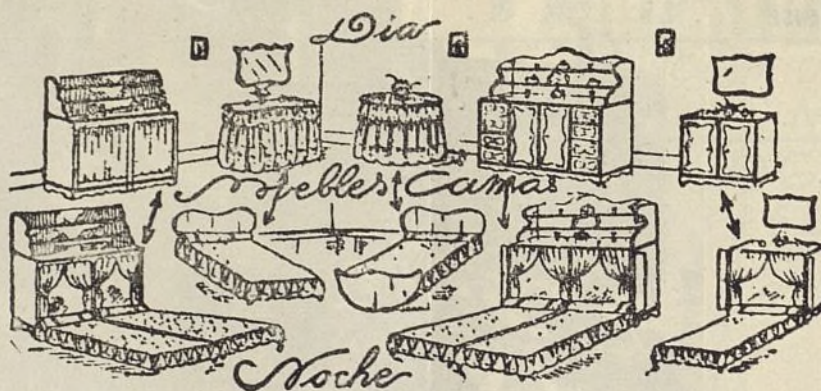


Ayuntamiento de Madrid

CAMAS TRANSFORMABLES

OMEGA

Esta acreditada Firma le invita a visitar su establecimiento. En él encontrará resuelto el problema de su vivienda, que tanto le



OMEGA

preocupa. 50 modelos distintos patentados, para todos los gustos, de todos los precios. Absolutamente garantizados. Rambla Capuchinos, 30

Tricotosas "SOL"

75 cms. ancho - 4.300 ptas.

Señora en su propia casa puede ganar 100 pesetas diarias tejiendo 2 jerseys en 8 horas.

- Trabaja lanas de 2 a 6 cabos, angorinas, tricoton y perlé.
- Puede deshacerse la labor y aprovechar nuevamente la lana.
- Una madeja en 10 minutos.
- Garantizada y de fácil aprendizaje.
- Ventas a plazos a razón de 242 pesetas mensuales.

Avda. José Antonio, 579, 2º - Teléfono 23 44 69
(Junto Plaza Universidad)

Fabrica de Calzados

MIGUEL VERICAT SEGARRA

BOTET - TALCO - GACELA

Marcas Registradas

A. Clavé, 4

VALLS (Tarragona)

Teléfono 201

Colomer Munmany, S. A.

Fábrica de Curtidos y Tintorería de pieles

Fundada en 1792

San Francisco, 1 - Teléfono 1998

VICH (Barcelona)

Blanqueos

Vda. Puigoriol

Teyá

GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELECTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16
BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

Hilos de Fantasía

V. ALAVEDRA



Observe estos agujeros. Permiten la circulación del agua y del aire entre las cerdas, y mantienen siempre el cepillo en condiciones óptimas de limpieza e higiene para su uso.

S. Ginés, 30
Teléfono, 1262
Correspondencia:
Apartado 74

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TE-
LEFONO 251726, BARCELONA, MAYO 1952
AÑO LIII — N.º 765 — SUSCRIPCION : ANUAL,
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

Editorial

EUCARISTIA IGUAL A UNION, MAS PAZ

El tema lo formulo con toda la rigidez ma-
temática. Me es indiferente que te lo pro-
pongas como fórmula a desarrollar o como
conclusión. Tiene, teológicamente —de cual-
quier modo— toda la exactitud de la más
pura ortodoxia.

El hombre debe volver su atención hacia
sí mismo y hacia la causa de su incapacidad
moral e intelectual.

¿De qué nos sirve aumentar el bienestar
material, el lujo, la estatura, y las compli-
caciones de la civilización, si nuestra debili-
dad pecaminosa no nos permite encauzarlas
en provecho propio...?

En realidad, no merece la pena de seguir
elaborando un modo de existencia que trae
consigo la desmoralización y desaparición
de los más nobles elementos. Un modo de
existencia, que no une a los hombres vital-
mente sino que los disgrega en guerrillas
belicosas...

Quizás, fuese mejor, ocuparnos de lo «eter-
no del hombre» que construir vapores más
rápidos o cines más inmorales.

¿Es verdaderamente necesario aumentar
incesantemente la producción para que los
hombres deban consumir cantidades cada
vez mayores de cosas inútiles...?

Bien probado está, con una triste experien-
cia; que todo esto es incapaz de proporcio-
narnos «la inteligencia humana, el equilibrio
mental y nervioso, la seguridad y la paz...!

De intento hemos escrito lo que precede.
Es el fondo oscuro sobre el que ha de brillar
la Hostia Santa del CONGRESO. Este se
celebra en Barcelona, pero, se pretende que
se realice en el mundo entero...

España florece en Eucaristía. Y hasta cier-
to punto, nosotros somos también brotes
eucarísticos.

Y es así. Cristo nos ha unido a todos en
este Sacramento. Teológicamente se puede
definir la Eucaristía, como el Sacramento
de la Unidad y de la Paz.

Es Cristo quien nos une. Y es El quien
nos da el ósculo de paz. Cristo es el princi-
pio vital. Pero, su manifestación somos nos-
otros.

Es uno de tantos misterios sublimes de
nuestra elevación. Jesús en nosotros, vida
nuestra a través de los sacramentos. Nos-
otros, en Cristo, por la Eucaristía, atraídos
audazmente por El. Por lo mismo miembros
suyos, miembros de su Iglesia que es El y
somos todos nosotros en El hermanamente
unos.

Esta es la nueva que alborozadamente
anunciaba San Pablo a los fieles de Efeso y
Corinto y que constituye el núcleo de nuestra
salvación, de nuestra entrada victoriosa en
el Padre.

El hecho es cierto. Es de fe. En cambio
el modo ya es más difícil.

Todos somos uno en Cristo y lo somos
porque participamos con El en la natura-
leza humana, que unida a la personal del
Verbo ha producido el misterio de un Dios
Hombre. ¡Sublime...!

Retornemos al tema. Es hondo, ancho co-
mo el mar.

La Eucaristía y la Paz. Y también la
Eucaristía y el hombre. Y la Eucaristía y la
Caridad... Porque la paz es efecto de la
caridad.

La Eucaristía nos inflama en caridad, for-
ja la unión y nos da la paz. Que será: paz
individual, nacional, internacional.

Remontándonos sobre nuestros modos, y
en un plano de altura, sobre lo material de
nuestros prejuicios, en tensión ascensional
a Dios, vayamos reflexionando el tema, con
la máxima brevedad.

La vida trinitaria se nos comunica abun-
dantemente por nuestra elevación al orden
sobrenatural. La atracción siempre viene del
horizonte divino. El hombre, en cualquiera
de los ángulos de la eterna Trinidad, con-
tinúa con la personalidad de criatura. Pero,
improntada con sellos de divinidad.

La gracia nos arrastra al torrente circula-
torio de la vida trinitaria. Allí, la unión es
fuerte. La Paz, dulce.

Pero, esta unión la logramos, los hombres,
trascendiendo el barroquismo de todos los
paisajes o arquitectura levantados sobre
nuestros modos. El impulso viene de Cristo.
Nos incorpora a El, nos hace a «todos» uno,
en El.

La incorporación tiene también estilo.

Somos llevados. Hasta cierto punto, nos-
otros vamos. Pero, evidentemente —nuestro
ir— responde a los modos que nos impone
nuestra «vida sacramentaria...» «Todos los
sacramentos incorporan. Pero, la Eucaristía
es el sacramento propio de la «incorpora-
ción».

Y en esta dimensión, siendo todos «UNO»
en Cristo, ¿será imposible la UNION y la
PAZ?

F. M. BOADA

XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona

27 de Mayo a 1.º de Junio 1952

Todos los Congresistas recordarán siempre esos días sublimes de Paz y de Amor

Los Congresos Eucarísticos en las Misiones

No vamos a recordar los diversos Congresos Eucarísticos que han tratado temas misionales, sino a fijarnos en los que se han celebrado en territorios de Misión.

Con todo no nos resistimos a copiar una breve noticia que da «El Siglo de las Misiones», en su número de agosto-septiembre de 1938. Se refiere al Congreso Internacional de Budapest, y dice: «Siguiendo la laudabilísima costumbre de otros Congresos Eucarísticos, el reciente de Budapest tuvo también su sección de Misiones. El cardenal Hinsley, que fué durante tantos años Delegado Apostólico en África, mostró cómo la Eucaristía es la gran fuerza secreta que anima a la Iglesia en su esfuerzo por atraer hacia la unidad de la fe y de la caridad a todas las naciones; recordó que un día cierto veterano de las Misiones de África, contestando a su pregunta de por qué las Misiones protestantes, a pesar de su esfuerzo y recursos ingentes son tan pobres de resultados, mientras que las católicas florecen maravillosamente, a pesar de su penuria, hubo de decirle: «Es que ellos no tienen la presencia real». Otros prelados y misioneros desarrollaron diferentes temas relacionados con la Eucaristía y las Misiones. El día 28 todas las Misas del Congreso se ofrecieron en favor de las Misiones».

Recordemos también el Congreso Internacional de Sidney, en 1928, el de Cartago, en 1930, y el de Manila, en 1937: ya que aunque no sean esencialmente misioneros, han sido, sin embargo, un triunfo y una afirmación de la Eucaristía en tierras todavía bajo la jurisdicción de Propaganda Fide o que tienen vecindad e íntima relación con las Misiones y el apostolado misionero.

CONGRESO DE PHAT-DIEM

Este Congreso tiene lugar del 26 al 29 de abril de 1928, y fué el primero de la ciudad, de Indochina y de todo el Extremo Oriente. En su apertura participaron cinco obispos y 20.000 fieles. Los que en él intervinieron se calculan en 60.000 y en 50.000 las comuniones. Las plegarias se oían en un radio de un kilómetro. Se cerró con una procesión que recorrió tres kilómetros ante más de 120.000 espectadores, todos arrodillados.

CONGRESO DE DURBAN

Se celebró del 30 de mayo al 2 de junio de 1929, y fué el primer Congreso Eucarístico nacional de Sudáfrica. Las lecciones se desarrollaron en cuatro lenguas: inglés, francés, indiano y zulú; en este idioma se habló de la Misa y de la Comunión y fué el primer Congreso en el que la lengua zulú tuvo una sección especial. En la procesión de clausura, participaron 15.000 fieles.

CONGRESO DE ERNACULAM

En el mismo año y para celebrar el jubileo sacerdotal del Papa de las Misiones se tuvo en la India este Congreso Eucarístico, que reunió en sus sesiones 10.000 personas y más del doble en la procesión, en la que participaron 400 sacerdotes y otras tantas Hermanas misioneras. Las dos iglesias en las que se desarrollaba el Congreso estaban unidas en atención a las circunstancias por un puente de una longitud de 350 metros.

CONGRESO DE KISANTU

El Año Santo de la Redención, 1933, vió el primer Congreso Eucarístico regional del centro de África, en Kisantu, en el Congo

Belga, del 13 al 15 de agosto, participaron en él los vicariatos apostólicos de Leopoldville, Matadi y Kisantu, que contaban con 180.000 cristianos conjuntamente. Tomó parte activa el Gobierno de la colonia, bajo la presidencia del Delegado Apostólico, intervinieron 114 entre Obispos y sacerdotes. Característica de este Congreso: fué sólo para hombres; las mujeres y los niños hicieron sacrificios de todas clases para que pudiese participar un hombre más... Y fueron 16.000 los congresistas, 12.000, las comuniones. Cuando los organizadores excusaban por los sacrificios impuestos por las circunstancias, aquellos negros valientes respondían con simplicidad y con fe: «No hemos venido para divertirnos; hemos venido al Congreso Eucarístico».

CONGRESO DE FIANARANTSOA

Madagascar tuvo su Congreso del 9 al 13 de octubre de 1935. Estuvieron presentes todos los vicarios apostólicos de la gran isla y tuvo la especial finalidad, completamente eucarística de dar un impulso grande al reclutamiento y a la formación del clero indígena. Se distinguió especialmente la juventud católica que formaron los misioneros, en la organización de los servicios. Las peculiares características de este Congreso fueron una exposición de objetos sacros en estilo local y un concurso de música litúrgica en estilo malgache.

CONGRESO DE IQUITOS

Como preparación al Congreso nacional de Lima se celebró en el Vicariato Apostólico



lico de San León del Amazonas (Perú) un Congreso del 23 al 27 de octubre de 1935. Un diario peruano escribía: «Las notas distintivas de este Congreso han sido la concurrencia del pueblo, el orden y el entusiasmo. Muchas personas poco practicantes, corrían hacia la Iglesia como movidas de una fuerza misteriosa...» Era la fuerza de la Eucaristía, a la que se habían acercado, entre otros, 2.000 niños y a cuyo triunfo final, en la procesión, habían contribuido 10.000 devotos mientras sobre el cortejo evolucionaban los aeroplanos arrojando banderas con los colores pontificios y nacionales.

CONGRESO DE SAIGON

Tuvo lugar en 1935, del 12 al 15 de diciembre, en Indochina. Se festejaba con un Congreso Eucarístico el centenario del martirio del P. Machaud, muerto por orden del terrible Minh Mang. Suscitó un entusiasmo ferocísimo. Y el Señor se tomará una de sus rebanzas. Un sobrino segundo de Minh Mang, seminarista, llegará a ser sacerdote y ministro de la Eucaristía y del Congreso saldrán otras vocaciones sacerdotales indolitas.

EN NAGASAKI

En 1936 la Eucaristía era llevada en triunfo sobre el mar en Nagasaki (Japón) con un cortejo de 40 grandes embarcaciones; con banderas de todas las naciones, como para significar la universal y pacífica soberanía de Cristo; haciendo escala en los lugares que habían visto caer por la fe a los mártires de otros tiempos.

CONGRESO DE MADRÁS

Del 29 al 31 de diciembre del mismo año se celebró en Madrás el primer Congreso Eucarístico de la India con asistencia de 30 obispos, 12 administradores apostólicos y 15.000 sacerdotes. En la apertura del Congreso decía el Delegado del Papa: «La voz de la Iglesia no es de Occidente ni del Oriente... Es la voz del espíritu, que no es privativo de región alguna. Es una voz más universal que la voz de la ciencia». A la jornada de los niños, el 31 de diciembre, asistieron 10.000 niños. Los trabajos del Congreso tuvieron marcado carácter misionero y estaban redactados en cuatro lenguas: tabú, malayalam, telugu e inglés. Asistieron misioneros pertenecientes a 30 países diversos.

CONGRESO DE MANGALORE

Del 27 al 29 de diciembre de 1938 se tenía en Mangalore el primer Congreso Eucarístico diocesano de la India para conmemorar las bodas de oro de la diócesis. Con el Congreso Eucarístico coincidía el Congreso Nacional de los Católicos y las dos conmemoraciones atrajeron grandes masas a escuchar las lecciones en dos lenguas: inglesa y konkani. Una exposición de artesanía formaba uno de los atractivos del Congreso; pero la Eucaristía era la que fascinaba con su atractivo divino y su anhelo de difundirse sobre 400 millones de hombres que pueblan la India sin distinción de castas y llamando a hindúes y musulmanes con la invitación eterna: «Venid, naciones y adorad al Señor».

CONGRESO DE COSTA DE ORO

Últimamente se ha celebrado el primer Congreso Eucarístico nacional de este país, entre el 19 y el 26 de febrero de 1951. Si algún hombre conoce lo que vale el misionero es el misionero que, frente a las grandes necesidades, sólo sabe de muy escasas posibilidades monetarias. Ahora, al fijarse en los Congresos Eucarísticos celebrados en tierra de Misión, hemos visto que los misioneros no han regateado en ellos su esfuerzo capital porque ven la fuerza que la Eucaristía obra sobre las almas, empujándolas hacia la verdadera religión.



Intención Misional (Mayo)

La defensa de la familia en el Japón

No se puede menos de admitir que la familia, en el país del Sol Naciente, está en inminente peligro de desaparecer.

Los hijos e hijas de un matrimonio japonés eran el gozo y ornato principalísimo de la familia. En rapidez vertiginosa el Japón asimiló el progreso de las naciones occidentales, permaneciendo invulnerable en sus tradicionales y arraigadas costumbres.

Pero tras su derrota este país ha asimilado doctrinas que, de manera más o menos consentidas, han encontrado el apoyo necesario de las naciones vencedoras.

En diciembre del año 1951 la prensa católica hacía notar que desde un cierto tiempo se palpaba en el Japón una intensísima campaña para propagar el llamado birth-control—control de nacimientos—. Los grandes rotativos nacionales no dejaban pasar semana sin un «documentado e ilustrado» artículo de fondo, ni sin la página de sociedad o hasta la carta de un asiduo lector en que se atacaba la «negligencia» del Gobierno en asunto de tal importancia.

Hemos de recordar que, no obstante, la legislación japonesa es la más avanzada en el campo de la disminución de la natalidad, al justificar y autorizar el aborto sólo por razones de carácter económico. Permite la venta libre de productos que favorecen el onanismo y es el mismo gobierno el que mantiene la educación del pueblo en estas doctrinas y sistemas que enseñan el control de natalidad.

¿Resultados? Lo declaran palpablemente dos encuestas que se han hecho por separado y cuyas cifras son las siguientes: el 25 por ciento de las familias en las grandes ciudades y del 5 al 15 por ciento en el campo practican el «birth-control»; los abortos aumentan vertiginosamente y existe una proporción de más del 50 por ciento en el número de muertos en el año 1950. No obstante esto, la población japonesa aumenta 1.500.000 al año, y se pide una intervención directa del Gobierno y que consistiría, sobre todo, en permitir el aborto que voluntariamente fuese pedido, intensificar la propaganda de medios anticoncepcionales y recomendar la esterilización de los individuos enfermos y que son incurables por su ascendencia directa.

Es interesantísimo destacar una circunstancia: toda esta propaganda coincide con la firma del Tratado de paz. Es de notar que estas cosas no ofrecen esperanza alguna que facilite la emigración, ni seguridad de que lleguen materias primas, ni atisbos de que aparezcan fuentes económicas, condiciones necesarias para una expansión industrial.

Desde que entró en vigor el Tratado de

paz, la considerable ayuda norteamericana cesó y el Gobierno japonés debe bastarse a sí mismo. Por lo tanto, se comprende el doloroso Calvario que deberá sufrir el país. «Es necesario —se dice— ganarse la confianza y la benevolencia de las demás naciones y demostrarles que estamos firmemente decididos a resolver en paz nuestros problemas en nuestras islas, renunciando a aquella política expansionista que atemoriza a nuestros enemigos de ayer y dar, de esta manera, pruebas de la buena voluntad que nos anima. Para esto es necesario e indispensable la práctica, en gran escala, del «birth-control» —control de nacimientos».

Si es una falsedad decir que las autoridades ocupantes oficialmente favorecen tal práctica, es manifestamente claro que el gobierno japonés está decidido a agradar a los occidentales y conquistar así sus simpatías.

La posición católica, poco conocida en el país, no está, sin embargo, ignorada del todo. Son muchos los que reconocen su sólido fundamento moral, por esto se pide qué soluciones dan los católicos para solucionar el problema y los católicos conocen perfectamente que las actuales circunstancias internacionales imposibilitan la emigración y otra cualquiera expansión industrial japonesa.

En el número correspondiente a octubre del 1951, la gran revista «Chino-Koron», una de las más importantes del Japón dedicaba un extenso artículo al Papa Pío XII, en el que se hacía destacar que el Sumo Pontífice none como condición para una paz justa el derecho de libre acceso a las materias primas y a la emigración. Enfocada así la cuestión se comprende que el Vaticano no puede considerar suficiente para el establecer una paz justa el Tratado de San Francisco.

En muchos y determinales ambientes se reconoce que las soluciones dadas por la Iglesia en su doctrina social son concretas, acertadas, pero, se añade, hoy resultan irrealizables.

Noticias nada optimistas todas éstas, pero que no deben hacer pensar que, va desde ahora, el pueblo japonés sea víctima de tanto azote moral. Si las encuestas indican que una inmensa mayoría considera el «birth-control» como una perentoria necesidad, también nos indican claramente que esa doctrina es todavía una opinión de facetas y acaso bajo esta contradicción entre el decir y el hacer, está oculto el buen sentido japonés. A nosotros toca el fomentarlo; a ellos, la última palabra.

F. V.

TRIGOS EN MAYO



N estas horas todo nos habla de trigos. Porque las campiñas que se asoman al Mediterráneo, verdes y opulentas, charlan de cosechas cercanas. Y estos trigos nos hablan de otras mieses evangélicas, lejanas y blancas que un día contemplaron los ojos profundos de Cristo.

Los campos están ya blancos, dijo el Señor aquella mañana. Y hoy más allá de los colores recios de un verde viril, aparece también la blancura de un trigo. De ese trigo de Cristo, que blanquea en las calles de la Ciudad del Congreso, aupada en el pavés de la apoteosis.

Todo me habla de trigales. Y en lo más profundo de mi ser escucho la voz recia de Ignacio de Antioquía: Soy Trigo de Cristo... Y ¿me creerás que me acuerdo emocionadamente de unas clases de Teología en que me hablaron mis profesores, R. P. Lucas Gutiérrez, de ese «sublime Ignacio de Antioquía» y el R. P. Buenaventura Rodríguez, de esa unidad con Cristo, que es a la vez, transformación, mística, unidad y misionismo...?»

Porque la voz del Maestro dijo un día —en el atardecer de su existencia— que la esencia del Cristianismo era el amor. Y poco después explicó este amor desde la unidad en el Padre: «Que todos sean unidad en Mí, como Yo lo soy en Tí a fin de que todos conozcan que tu me has enviado...» Y nos habló de perspectivas de luz en los Océanos inmensos de la Trinidad. A cuya Sociedad estamos llamados todos los hombres. Todos, porque aquella noche su clamor se elevó por todos los que habían de creer en él.

Y la plegaria —acción de gracias— y consigna de empresas— se elevó cálida después que entregó su Cuerpo a los discípulos. Porque la Eucaristía, el Trigo bajado del cielo, es la sementera de cosechas nuevas en la gleba turbia de este mundo.

Pero vamos a alzar el vuelo unos instantes: Cristo vino a la tierra para esparcir sementeras de una Vida Nueva. Hundiéndose tus raíces ávidas en el suelo virgen de la Vida de Dios. Y por eso es la Palabra primera y postrera: La única Palabra que lo dice todo y lo encierra todo. Y Cristo vino en mensaje de misión y de Apostolado. Para esparcir en las llanuras pardas y resacas la Palabra de Dios. Para extender sobre la tierra la Familia Divina.

Un día lo dijo con voz emocionada: «Yo soy Pan de vida». Soy Trigo caído del seno de Dios. En quien germinará esta semilla habrá vida perdurable. Pero, esta sementera que hace germinar en las entrañas el Trigo de Dios requiere unidad. Ser trigo de Cristo como Ignacio el de Antioquía supone antes ser Cristóforo, Teóforo. Custodia y banderín de Jesús.

Por eso la esencia del Cristianismo es la unidad. Porque el Cristiano sólo se salva

y se explica en Cristo. Formando esa unidad espléndida que el Padre tuvo con El antes de todos los siglos. Y esta unidad es germen de sementeras.

¡Cuántas veces en la Eucaristía, en la Comunión, nuestras pupilas se detienen en lo defuera! Porque si los Sacramentos son continuación de la Pasión de Cristo. El Sacramento de la Eucaristía es el Sacramento de la Unidad Eclesiástica. Unidad que es primero con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo, por nuestra penetración



Un idilio eucarístico. Enriquín Gándara, ha hecho «su Primera Comunión...» La fragil belleza de su cuerpecito, resalta más revestido con el traje papal. La unión con Cristo es más íntima que el contacto físico de la mano con la columna.

Desde Madrid, flecha, nostálgicamente, sus ojos a la luminosidad del Mediterráneo, que refleja la HOSTIA CONSAGRADA DE UN CONGRESO INTERNACIONAL...

en la Familia de la SS. Trinidad. Y es después unidad de todos en El. Unidad social. Unidad sobrenatural. Donde Cristo lo es todo en todas las cosas. Y la comunidad Cristiana es el Campo espléndido del Padre celestial.

Mi Padre es labrador dijo el Maestro aquella tarde. Y vosotros soy su sementera. Qué sentido tan hondo alcanzan estas expresiones cuando nos vemos como prolongación de Cristo sobre la tierra con una idéntica misión sobrenatural de cantar en el mundo la gloria de Dios... Montes y collados, bendecid al Señor... No sientes la necesidad de prorrumper en la expresión honda y ambiciosa del viejo salmista...

Porque tu eres la gleba del Padre. Y en

tus entrañas germina el vigor de una tierra celeste... Plantados en Cristo... Es la expresión audaz del Apóstol. Y en él plantados también cuantos tienen una misma idéntica vida. La vida de Dios... Germinando en sementera... Porque esta unidad cálida es unidad viviente. Y es preciso suplir en la propia carne lo que falta a la pasión de Cristo.

Pablo lo vio aquella mañana desde las riberas mediterráneas. Y sintió emociones de grandeza: Bendito el Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo que nos llenó de bendiciones en Cristo antes de todos los tiempos... En Cristo... Espléndida floración de primavera... El Padre nos mira en la unidad. Y en Cristo todos los predestinados formando esta plantación ubérrima... Que es término y corona de la predestinación amorosa.

Trigos de Mayo, con espigas en flor... Y trigos de eternidad que producen el Pan Vivo. Todos nosotros somos granos que recogidos de los confines de la tierra somos amasados en la Unidad. Pero esta unidad sobrenatural, la Sociedad con el Padre y con el Hijo de que habló Juan el Teólogo, es precisamente la floración del Trigo de la Eucaristía, Símbolo que causa significando, cuando comulgas penetras en esta unidad maravillosa. Por Cristo.

Y en ella sientes urgencias y apremios de Apostolado. Porque el Espíritu tortura tus entrañas con gemidos inenarrables. Porque tú no sabes lo que debes hacer y lo que has de pedir. Y lo que debes hacer es claro y urgente: Suplir lo que falta a la pasión de Cristo. Y a la Pasión de Cristo lo que le falta es que se aplique a todos los hombres. Pero sólo cuando se es unidad en Cristo, cuando se bebe avaramente del torrente que salta hasta la Vida eterna se sienten urgencias acongojantes de misión.

Si alguno tiene sed, que venga a mí y que beba. Y de sus entrañas brotará un río, voceaba Cristo aquella tarde en el Pórtico del Templo predicando del Espíritu Santo... Sólo cuando nos unimos a Cristo el hontanar claro ilumina nuestras entrañas. Y unirse a Cristo es beber de él... Quien come mi Carne y bebe mi Sangre...

Estos días la vieja Ciudad de los Condes siente inquietudes de Pentecostés. De todos los pueblos y de todas las razas, cantan al Señor. Muchos no pueden hacer los viajes de afuera y hacen los de dentro. Pero no pocos sólo hacen los caminos que se corren por el trasatlántico o el avión. Y se quedan sin llegar a ese Congreso hondo que se celebra en el subsuelo de los espíritus en nuestra Ciudad de Barcelona.

No basta con cantar por de fuera y dejarle llevar del rumor de la plegaria. Es preciso ser canción y quejido. Porque frente a esta unidad espléndida y luminosa, en nuestra carne sentimos la tortura de lo que falta a la Pasión de Cristo.

Ser trigo de Cristo. No sólo comer el Pan del Cielo. Trigo que debe ser triturado y sembrado en la tierra. Para que germine en los campos yermos de la paganía en el Pan

blanco e Inmaculado del Cuerpo Místico de Cristo.

Estos días en que tantos pueblos nos unimos por defuera, es preciso tener la audacia del conquistador y llegar a la unidad profunda... Eucaristía y paz. Pero la Paz, es bienaventuranza y fruto del Espíritu Santo. Sólo cuando la Unidad en Cristo sea realidad espléndida existirán entre los hombres la Paz Cristiana que es anticipo de la Paz celeste. Porque es su amago y es principio. Pero, esto exige el ideal supremo del Apóstol hecho concreción lúcida: Cristo todo y en todas las cosas. Por la unidad de la Fe y la comunidad del Espíritu.

Caminar hacia dentro... Qué arduo y difícil

caminar... Hundirse en Dios, por el Camino Corto e incómodo... Qué estrecho es el camino, que conduce a la vida y qué pocos son los que le encuentran...

Pasar de los Trigos en Flor, de estos trigos de Mayo, hasta ese Trigo de Vida que es Cristo... Y hasta ese Trigo de Cristo que eres tú, y que eras capaz de ser triturado y esconderte en la tierra para germinar en Pan blanco de unidad y Cristiandad... No te parece que todo esto, por infinitamente bello, es tercamente tentador...

Y en la lejanía los ojos negros de Cristo, taladrando la historia. Y un día todos formarán un solo rebaño. Y no habrá más que

un Pastor único... Los campos van albeando con el calor de los siglos...

Señor, y ¿por qué no repites eficazmente la palabra que dijiste aquellos días en los campos de Oriente: Los campos están amarillos y preparados para la siega...?

Un Pastor... Un rebaño... a la unidad, que es plegaria y empresa.

Mi voz se levanta como un eco del Profeta del Apocalipsis: ¡Ven, Señor, Jesús!

Como el céfiro de mayo sobre las trigos verdes.

Como el Espíritu que sopla donde se le ocurre y es clamor de hermandad.

Florencio MIGUEL, C.M.F.

Día 1 de junio, domingo de Pentecostés, Jornada de los Enfermos por el Papa y las Misiones

El divino fuego de Pentecostés transformó a los Apóstoles. El mismo fuego del Espíritu de Dios transforma tu enfermedad en corredentora, según lo dijo San Pablo. El día 1 de junio es la Jornada de los Enfermos. Inscríbete en la Unión de Enfermos Misioneros.

La Unión de Enfermos Misioneros radica en Madrid, Plaza de las Comendadoras, núm. 11. No dejes pasar la fiesta de Pentecostés sin inscribirte. No se exige cuota alguna. La Unión de Enfermos Misioneros sólo te pide el dolor.

Pasan ya de 26.000 los inscritos en la Unión de Enfermos Misioneros. ¿Cuántos quedan todavía fuera de la Unión? ¿Cuántos no lo han hecho todavía porque nadie se lo ha dicho? No dejes pasar más tiempo sin mandar tu nombre a la Plaza de las Comendadoras, núm. 11. Madrid.

Pío XII ha dicho: «Confiamos en los trabajos y en las oraciones de todos los fieles, pero más todavía contamos con el santo sufrimiento, que, unido a la pasión de Jesús, da a la acción de unos y a la contemplación de todos su perfección y eficacia».

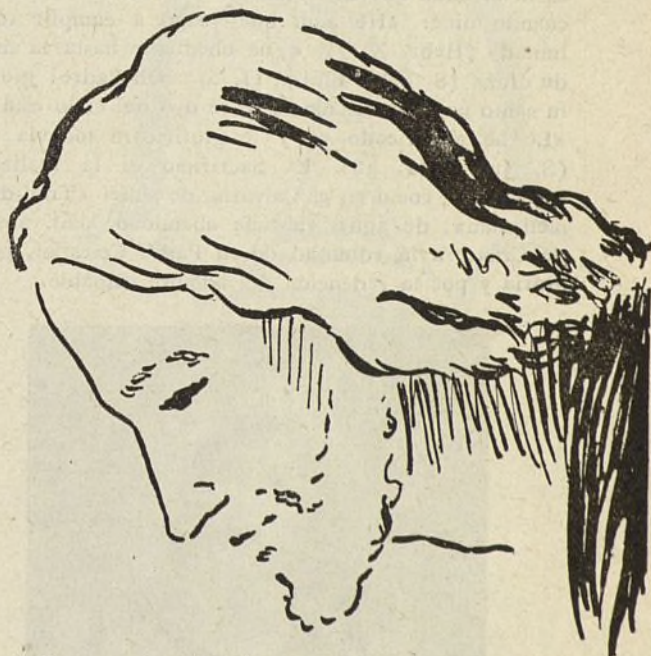
1 de junio. Jornada de los Enfermos por el Papa y las Misiones. Ofrece tu enfermedad y tus dolores o procura que tus enfermos lo hagan. Inscríbete en la Unión de Enfermos Misioneros.

Día de Pentecostés. Jornada de los enfermos. Haz que los fieles de tu parroquia se inscriban en la Unión de Enfermos Misioneros. Pueden pertenecer a ella todos los que padecen una enfermedad crónica.

El dolor de un enfermo puede ser dolor redentor por ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo. Inscríbete en la Unión de Enfermos Misioneros —Plaza de las Comendadoras, 11, Madrid— y ofrece tus sufrimientos por las Misiones. Cuantos más sufrimientos se ofrezcan al Señor, mayor será el número de almas que se salvarán en el mundo entero.

Tú puedes ser Misionero DIARIAMENTE desde tu cama de enfermo, ingresando en las filas de la Unión de Enfermos Misioneros. No se te exige cuota alguna. Manda tu nombre a la Plaza de las Comendadoras, 11, Madrid.

El día 1 de junio, domingo de Pentecostés, es la Jornada de los Enfermos por el Papa y las Misiones. Ofrece tu enfermedad por la salvación de los hombres.



Jesucristo sumo sacerdote de la nueva alianza

por el P. Delgado Capeans, O. de M.

En el augusto Misterio de la Divina Eucaristía encontramos dos sorprendentes maravillas, dos estupendos prodigios de la omnipotencia de Dios: el Santo Sacrificio de la Misa, manantial divino e inagotable; el sagrado Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo consumación del Sacrificio.

La misma noche en que Jesucristo fué entregado a sus enemigos, instituyó el Sacrificio eucarístico, ofreciendo al Padre su Cuerpo y su Sangre, bajo las especies de pan y vino y ordenando a sus Apóstoles que hiciesen lo mismo en memoria suya, hasta el fin de los siglos.

El sacrificio es la fuente inagotable de vida divina; es la ofrenda que de Sí mismo hace al Padre el Verbo cuando dice: «He aquí que vengo a cumplir tu voluntad» (Hebr. X, 7). «Fué obediente hasta la muerte de cruz» (S. Pabl. Philip, II, 6). «Oh Padre! glorifica tu santo nombre. Al momento se oyó del cielo esta voz: «Le he glorificado ya y le glorificaré todavía más» (S. Jun. XII, 28). El Sacrificio es la realización en el Altar, como en el Calvario, de aquel «Tradidit semetipsum», de aquel sublime abandono total, absoluto de Cristo, a la voluntad de su Padre Celestial, por su gloria y por la redención del hombre culpable.



EL SACRIFICIO DEL ALTAR. — El Sacrificio del Altar y el de la cruz son idénticos, porque la Víctima y el Sacerdote son los mismos, únicamente se diferencian en la sublime acción sacrificial, que en el Calvario fué cruenta en el Altar incruenta: en el Calvario expiró la Víctima, y aquí en el Altar representa místicamente su muerte mostrando separadas su carne y su sangre,

pero el sacrificio es idéntico. Cristo-Víctima es la misma Hostia en el Sacrificio y en el Sacramento. La Hostia del Sacrificio la ofrece a su eterno Padre, la Hostia del Sacramento la ofrece a los fieles. El Sacrificio es la fuente de vida divina, de vida de gracia, de vida sobrenatural, y el Sacramento es el torrente de finezas divinas que brotan de esa fuente.

Jesucristo sobre nuestros altares es, como sobre la cima de la cruz, sagrada Víctima de holocausto que ofrece y rinde a Dios el culto supremo que le es debido, como principio y fin de todo cuanto existe, Víctima de propiciación por los pecados del mundo, Hostia expiatoria por los pecados del mundo, Hostia pacífica para agradecer a Dios los inmensos beneficios y pedirle otros, y, finalmente, oblación impetratoria para obtener refrigerio y descanso eterno para las almas retenidas en el Purgatorio.

UN GESTO DIVINO QUE SE RENUEVA EN EL TRANSCURSO DE LOS SIGLOS. — Yo quisiera marcar con inextinguible fuego la sorprendente majestad del Sacrificio eucarístico del Altar; con viva y profunda emoción he de referir, brevemente, un gesto divino, que el sacerdote, en forma sencilla y verdaderamente sublime, resume todo este ideal de la glorificación del Padre y de la augusta Trinidad, por Cristo, Pontífice, Maestro y Mediador, durante la santa Misa. Hay dos momentos sublimes, dos momentos cumbres en el Sacrificio de la Misa en que todos los coros angélicos y la innumerable corte de los Santos, lo mismo todo el Purgatorio rodean el Altar, están pendientes del gesto del Ministro *oferente*: el momento de la consagración, en cuyo momento, al eco imperativo del sacerdote, se abren las cataratas del cielo y Jesucristo desciende real, verdadera y substancialmente a las manos del Ministro *oferente*; el otro cuando tiene en sus manos la Hostia y traza con el Cristo Sacramentado cinco cruces sobre la preciosa Sangre del cáliz, diciendo: ¡POR EL, CON EL Y EN EL TE RENDIMOS, PADRE OMNIPOTENTE. EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO. TODO HONOR Y TODA GLORIA! Y esto diciendo, levanta hacia el Cielo el cáliz conteniendo la preciosa Sangre de Cristo y la Hostia Pura e Inmaculada.

Todos los gestos del Salvador del mundo son grandes, omnipotentes, divinos, pero este gesto es el gesto supremo del Hijo Unigénito de Dios. Es tal su grandeza y sublimidad que opino que el Apóstol San Pablo, aquel gran sembrador de ideas, descendiendo del tercer cielo, no hubiera encontrado elocuencia adecuada para explicarnos toda la majestad y el profundo sentido de esta fórmula litúrgica, de un valor insospechado e inapreciable. El Divino oferente que ofrenda esta plegaria es el Verbo de Dios que así glorifica a su Padre. Ante todas las sorprendentes maravillas de la

Señor, yo no soy digno...

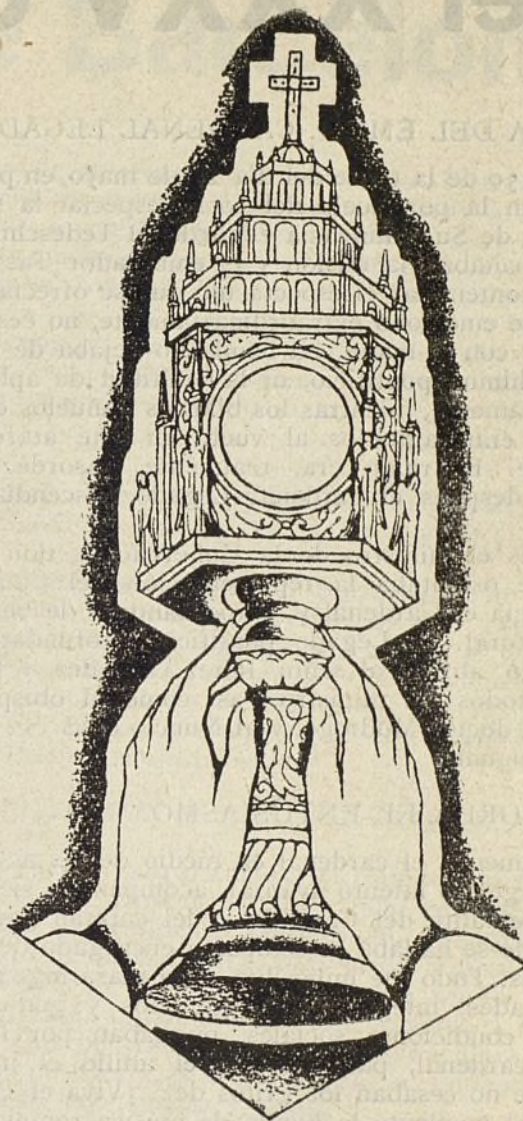
Amor de los Amores, Jesús-Eucaristía,
Oigo junto al Sagrario tu dulce llamamiento,
Deseas que tu Cuerpo me sirva de alimento
Y tu divina Sangre se mezcle con la mía.

Señor, yo no soy digno, pero mi fe te adora
Y porque no merezco que entres en mi mansión,
Te pido una palabra de gracia y de perdón
Y será sana y santa mi alma pecadora.

Me confunde mi nada, mas ven Jesús a mí,
Que, anhelante y contrito mi corazón te espera,
Y deja que lo llene tu amor de tal manera
Que ya no pueda nunca separarme de Ti.

Fusiona para siempre tu vida con la mía,
¡Amor de los Amores, Jesús-Eucaristía!

M. ZARDAIN.



creación, ante todas las obras que Dios con el fiat de su voluntad sacó de las soledades de la nada, comparadas con la gloria que Jesucristo, Sumo y eterno Sacerdote, rinde a la Trinidad augusta en el santo Sacrificio de la Misa. Este Sacrificio del Altar hace obra de estricta Justicia, porque es la aplicación de la Sangre del Cordero Inmaculado vertida en la cima del Calvario que borra los pecados del mundo; aplaca con esta Sangre redentora el rigor de una Justicia inexorable; paga con un precio infinito una deuda que, sin ese rescate, sería insoluble, y expía un crimen que es nada menos, que un deicidio: «Padre mío, perdónales, porque no saben lo que se hacen» (S. Luc. XXIII, 34), clama Cristo desde la cima de la cruz: es la reconciliación entre el cielo y la tierra, pero siempre en virtud de la Sangre de Jesucristo, derramada en las

rocas del Calvario, y que ayer, hoy y siempre llena el Cáliz de todo sacerdote que ofrenda el Sacrificio en el Ara santa del Altar.

¡Grandioso y consolador espectáculo se ofrece a las atónitas miradas de los miles de miles de almas congregadas en la Ciudad Condal, Ciudad de la Soberana Reina y Madre de Mercedes, escogida para la celebración del Congreso Eucarístico Internacional! Aquí tienes, Jesús Sacramentado, en esta tu Nación predilecta a los aguerridos guardianes de tu honor, a los heraldos de tu caridad, a los defensores de tus intereses, a los propagadores de tu culto eucarístico, y a los valerosos campeones de tu Realeza y Soberanía; todos estos hijos de todas las naciones de la tierra te aclaman por Rey de las almas, Rey de las familias, Rey de las Naciones, Rey inmortal de todos los siglos.

Del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona

LLEGADA DEL EMMO. CARDENAL LEGADO.

A las 6,50 de la tarde del día 27 de mayo, en punto, apareció en la portezuela del coche especial la señorial figura de Su Eminencia el cardenal Tedeschini, al que acompañaban la misión y el embajador Castiella, quien, al contemplar el espectáculo que se ofrecía ante sus ojos, se emocionó extraordinariamente, no cesando de saludar con la mano. La banda no dejaba de interpretar el himno pontificio, ni la multitud de aplaudir entusiastamente, mientras los blancos pañuelos continuamente eran agitados al vuelo en este atardecer inolvidable. El ruido era, realmente, ensordecedor. Instantes después el cardenal Legado descendía del tren.

Entonces el ministro de la Gobernación, don Blas Pérez, que ostentaba la representación del Caudillo, avanzó hacia el Cardenal y, arrodillándose, le besó su anillo pastoral. El Legado pontificio, profundamente emocionado, abrazó al señor Pérez González, y luego saludó a todos los ministros, así como al obispo de Barcelona, doctor Modrego, y al Nuncio de S. S., monseñor Cicognani.

SE DESBORDA EL ENTUSIASMO.

Seguidamente, el cardenal en medio de las aclamaciones del gentío intentó avanzar, acompañado siempre del representante del Caudillo y del capitán general, hacia donde se hallaba la compañía encargada de rendir honores. Todo fue imposible. Una masa ingente de personalidades, integrada por prelados y gentes de todas las condiciones sociales, pugnaban por llegar hasta el cardenal, para besarle el anillo el mismo tiempo que no cesaban los gritos de: ¡Viva el Papa!

En aquel momento la banda de música rompió con las vibrantes notas del himno nacional. Entonces fue realmente cuando la emoción llegó a su momento álgido. Las lágrimas se saltaban de los ojos a los allí presentes, mientras el cardenal Tedeschini penosamente avanzaba y las tropas le presentaban armas. Al llegar a la altura de la bandera, el cardenal se inclinó profundamente ante ella, mientras los aplausos y vítores se reproducían con más intensidad si cabe. Por fin, terminó la revista y el cardenal, a duras penas, pudo subir a la tribuna principal, donde fue saludado por todas las personalidades allí situadas.

EL ALCALDE LE DA LA BIENVENIDA.

A continuación, el alcalde de Barcelona, señor Simarro, profundamente emocionado, pronunció unas palabras de salutación en las que dijo que Barcelona entera, en nombre de España, daba la bienvenida del ilustre representante del Papa, deseándole una feliz estancia en nuestra ciudad.

PALABRAS DEL CARDENAL TEDESCHINI.

El cardenal Tedeschini, que se encontraba ante el señor Simarro, se adelantó hacia los micrófonos de Radio Nacional y pronunció unas brevísimas palabras, en las que expresó la satisfacción que le producía hallarse de nuevo entre nosotros. «Considero a España —dijo— como a mi segunda patria, y por esto sentí una gran emoción al ser nombrado legado para

este Congreso». Recordó los años que pasó en nuestro país como Nuncio de S. S., y dijo que sentía gran orgullo de venir ahora para asistir a esta magna manifestación de fe, que indudablemente constituirá un nuevo galardón de gloria para Barcelona, que es decir para España.

DESFILE DE TROPAS.

Seguidamente las tropas encargadas de rendir los correspondientes honores desfilaron en columna de honor ante el cardenal Legado y los ministros. El cardenal Tedeschini no cesaba de corresponder a las aclamaciones del gentío.

Terminado el desfile de fuerzas, el Legado pontificio descendió de la tribuna y, en medio de una ovación cerrada, avanzó hacia el monumento a Colón, pasando por debajo del arco de triunfo. En el momento de aparecer bajo el citado arco fue verdaderamente inenarrable. La multitud desbordó el cordón público y se adelantó hacia el cardenal para besarle el anillo. Todas las previsiones fallaron. Fue un momento de gran emoción. El cardenal reflejaba esta misma emoción en su rostro y no se cansaba de mirar por doquier. A su alrededor una ingente masa que le aplaudía y vitoreaba sin cesar, al mismo tiempo que las bandas de música interpretaban el Himno Nacional.

EL CARDENAL SUBE AL COCHE.

A las 7,5, el cardenal Tedeschini, acompañado del alcalde señor Simarro, subía al coche descubierto que lucía el banderín pontificio. Y en aquel momento las ovaciones se reprodujeron de nuevo y la multitud, a pesar de los esfuerzos que hizo, las fuerzas encargadas del orden público, rodeaba totalmente el coche, que no podía avanzar, ni siquiera unos metros. El coche pugnaba por seguir adelante, pero no había manera humana de hacerlo. Incluso el propio cardenal suplicó a su acompañante, el alcalde de la ciudad, que diera la oportunidad para que marchara despacio, al objeto de poder complacer a la multitud.

Por fin, a las 7,10, el coche, rodeado de motoristas y de una sección de la Guardia Urbana a caballo de

gran gala, pudo arrancar. Las Ramblas ofrecían un impresionante aspecto. Millares de personas agitaban sus pañuelos y enronquecían gritando ¡Viva el Papa!, mientras que muchos ojos se llenaban de lágrimas.

Apenas pasados veinte minutos de su llegada, la comitiva que acompaña a Su Eminencia entró en las Ramblas. El público congregado, al simple estrépito de los primeros motoristas que abrían marcha, comenzó a desbordar su entusiasmo y hubo en momento en que la policía no pudo detener la avalancha en todos los sectores de la Rambla de Santa Mónica. Hubieron de formar cordones humanos compuestos de una triple fila de alineadores, soldados y policías para que la masa de público no irrumpiera desordenadamente en el paseo central, dificultando así el paso de la comitiva.

Cuando el coche del cardenal dio la vuelta al Monumento de Colón y apareció en toda su majestad y brillantez en el centro de la calzada reprodujéronse los aplausos y los vítores que fueron coreados fuertemente por el gentío. El coche estaba lejos aún sólo los más cercanos a él pudieron verle. En el momento que entró en la Rambla propiamente dicha, produjo algo así como el terrible aullido de un mar bajo la tormenta; incesantes gritos y vítores daban la bienvenida al cardenal que, sobre el coche descapotado, aparecía de pie, solemne en su porte, majestuoso, prodigando a la multitud enfervorizada un saludo, el más paternal y a la vez el más amigable. A las siete y cuarto, enfoca la Rambla de las Flores y la frondosidad de los árboles conjuntamente con los puestos de flores, presta a la escena una luz incomparable que baña arabescos entre la multitud que ocupa completamente la plaza. Los gritos y vítores persisten tanto entre los que esperan a ambos lados de la calzada como entre los que siguen a los coches atropellándose, entos sólo al divino fervor que les inspira.

TORES Y ENTUSIASMO EN LA PLAZA DE CATALUÑA.

En la inmensa plaza de Cataluña ya no es una oscuridad la que aclama a Su Eminencia, es bien una sola voz la que le llama por su nombre,

deseosa de atraerse la venturosa paz y armonía que su figura representa. Y el cardenal, entre los gritos y apíausos estruendosos de un pueblo sincero, sonríe como si quisiera traer en su sonrisa y en su saludo, la verdad, la caridad que el mundo necesita para su salvación. Es un momento impresionante aquel en que la comitiva detenida un momento, recibe una larga ovación, una explosión vibrante y continuada que no se detiene y parece que va a prolongarse indefinidamente.

REUNION DE CARDENALES, ARZOBISPOS Y PRELADOS EN EL PALACIO EPISCOPAL.

Entre tanto, en el Palacio Episcopal iban llegando los cardenales, arzobispos y obispos, que llegaron de todas las partes del mundo para asistir al Congreso. Igualmente se concentraron en dicho estamento eclesástico los Caballeros de Calatrava, Malta, Santo Sepulcro y Camareros Secretos de Su Santidad, entre otras Ordenes Pontificias.

LA DIPUTACION Y EL AYUNTAMIENTO.

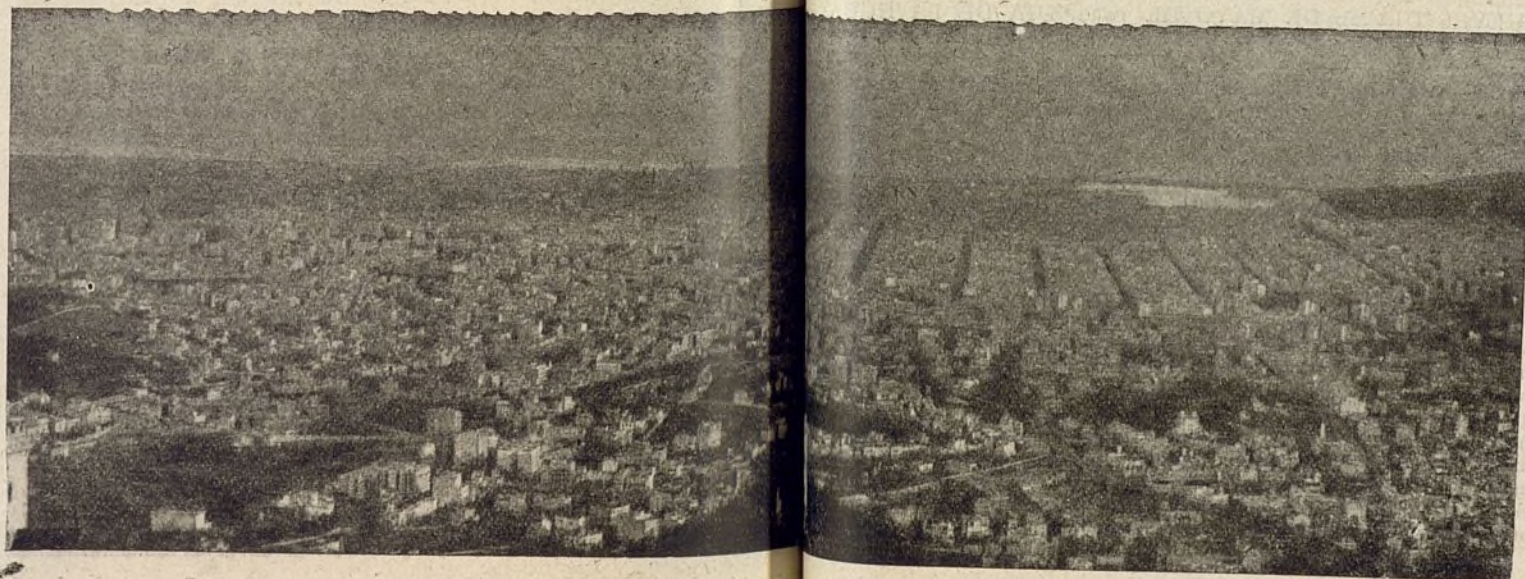
A las siete y cuarto entró a la Catedral el Pleno de la Diputación Provincial, precedida por maceros a gran gala; el presidente, señor Buxó, iba acompañado de los Mozos de Escuadra. Más tarde hizo su entrada en el templo el Pleno municipal, con ujieres a gran gala al frente. Igualmente fueron llegando a la Catedral el Cuerpo diplomático, representaciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, de las entidades profesionales y económicas y otras.

LLEGADA DEL CARDENAL TEDESCHINI AL OBISPADO.

A las ocho menos cuarto apareció en la explanada de la Catedral la formación de motoristas que abría la marcha de la comitiva del cardenal legado, y ya el entusiasmo no pudo ser contenido. Miles de pañuelos flameaban en el espacio como canto de fe y de sumisión a la Iglesia, y los ¡Vivas al Papa! se sucedían ininterrumpidamente. Precedido de los ministros y de las autoridades provinciales y locales, y de la vistosa caballería de la Guardia Urbana montada de gran gala, llegó el coche descapotado en el que iba Su Excelencia acompañado del alcalde de la ciudad. El recibimiento que le hizo el público fue inenarrable y el entusiasmo se desbordó por los cuatro costados; el cardenal Tedeschini correspondió a estas pruebas de afecto y de amor a su persona, como representación del Vicario de Cristo, con cordiales saludos. A las ocho menos diez el legado pontificio llegaba al obispado.

ENTRADA EN LA CATEDRAL.

A la entrada de la Catedral monseñor Tedeschini besó la Vera Cruz, que le fue ofrecida por el obispo de Barcelona; recogió agua bendita y después de santiguarse, con el hisopo impartió la bendición a los presentes. Eran los ocho y veinte minutos de la noche y las aclamaciones no cesaban ni un momento.



CAMINO DEL ALTAR.

A las 8,50, efectuó su entrada en la Santa Iglesia Catedral Basílica S. E. el cardenal Federico Tedeschini, Legado de S. S. el Papa en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional.

El momento fué de una emoción hondamente sentida. Las campanas de nuestro primer templo resonaron en la noche reciente, casi virgen de luces todavía. El nuevo órgano de la Catedral vibró bajo las notas del «Ecce Sacerdos magnus», entonado por la Capilla de Música y los asistentes.

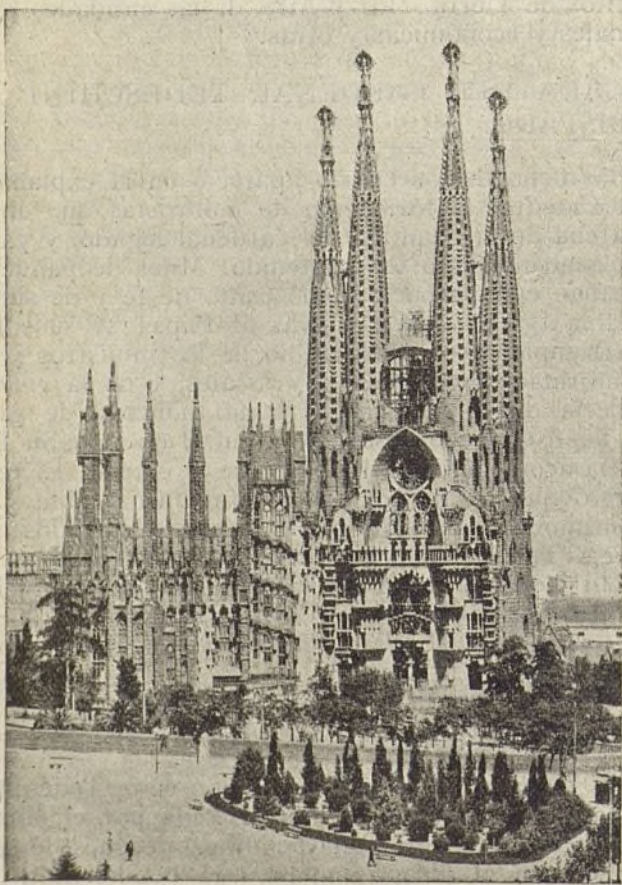
Acompañado de la misión pontificia y de los camareros secretos de S. S., el cardenal Legado avanzó ceremoniosamente, bendiciendo con gesto amplio y solemne a los asistentes, que se arrodillaban al paso del representante del Pontífice. Las campanas no cesaban de redoblar, mezclándose con las notas augustas del himno litúrgico y los graves sonos del órgano. El templo se llenó del humo del incienso.

Subió al presbiterio y, después de orar breves instantes, arrodillado en su centro, se dirigió al trono pontifical. Saludó con una reverencia a los príncipes de la Iglesia y a los arzobispos y obispos que ocupaban sitios en el presbiterio.

Seguidamente, el canónigo doctor Faura, dió lectura a la Bula Pontificia en su texto original, en latín, por la que expresa la complacencia de S. S. el Papa por el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona y los temas a tratar, nombrando Legado al cardenal Tedeschini. La traducción al castellano de dicha Bula la leyó el canónigo doctor Montserrat.

Siguió después una alocución de nuestro amantísimo Prelado Dr. Modrego, gran organizador del Congreso Eucarístico.

A continuación dijo unas palabras Monseñor Vachón, presidente del Comité permanente de los Congresos Internacionales,



Templo de la Sagrada Familia

y por fin el Cardenal Tedeschini cerró el acto con un sentido discurso.

A partir de este acto preliminar, las solemnidades y los espectáculos grandiosos, nunca vistos, se han sucedido ininterrumpidamente. El que escribe esta crónica ha sido testigo presencial de la mayoría de ellos y precisaría gran cantidad de páginas y aun de números de nuestra Revista para dar una ligera idea de cada uno de ellos. Me limitaré tan sólo a enunciarlos y el lector comprenderá la magnificencia de todos ellos, con lo cual recurrirá rápidamente a los periódicos y revistas del Congreso que le informarán ampliamente, con detalles, del fervor y entusiasmo del mundo católico congregado en Barcelona, hacia Nuestro Señor Eucaristía.

Casi un tercio del Sacro Colegio Cardenalicio se ha congregado en Barcelona. Su presencia entre nosotros nos ha llenado de legítimo orgullo. Vamos a dar los nombres de los once Príncipes de la Iglesia que junto con el Cardenal Federico Tedeschini, Legado Pontificio, han sido huéspedes de honor de la Ciudad de Barcelona. Son estos once cardenales Sus Eminencias Reverendísimas José Frings, Arzobispo de Colonia; Antonio Caggiano, Obispo de Rosario (Argentina), Norman Tomás Gilroy, Arzobispo de Sidney; Jaime de Barros Câmara, Arzobispo de San Sebastián de Río de Janeiro; Enrique Plá y Deniel, Arzobispo de Toledo; Francisco Spellman, Arzobispo de Nueva York; Pedro Gerlier, Arzobispo de Lyon; Clemente Emilio Roques, Arzobispo de Rennes; Bernardo Griffin, Arzobispo de Westminster; Juan Gualberto Guevara, Arzobispo de Lima, y Teodosio Clemente de Gouveia, Arzobispo de Lorenzo Marques.

MIÉRCOLES 28 DE MAYO DE 1952. DÍA DE LA EUCHARISTIA Y DE LA PAZ FAMILIAR.

A las nueve horas, en el Templo de la Sagrada Familia, mejor dicho en la explanada que cierra este monumento grandioso de Gaudí, orgullo de Barcelona, se celebró la Santa Misa en honor del beato Pío X, por el Obispo de Pamplona, recibiendo la sagrada Comunión los niños y niñas que han recibido este año por primera vez a Jesús Sacramentado. Fueron en total 10.000. A las diez, en la Basílica de Santa María de los Reyes, se celebró misa de Pontifical ofrecida para que la paz de Cristo reine en todas las familias del mundo. Durante la mañana: sesiones internacionales de estudio por grupos especializados sobre el tema «La Eucaristía y la Paz familiar» en la Universidad y en el Seminario Conciliar. Por la tarde, a las cinco, Hora santa sacerdotal en la Basílica de San José Oriol, y en la misma hora para las Ramas de Acción Católica en la Santa Iglesia Catedral. A las seis de la tarde grandiosa manifestación en la Plaza de Pío XII: Plegaria de los niños para la paz del mundo y homenaje de la familia católica a la Eucaristía.

Los padres de la familia más numerosa, de la que haya dado más vocaciones sacerdotales o religiosas a la Iglesia y más mártires víctimas de la persecución anticristiana, leyeron públicamente el acto de la consagración de la familia a Jesucristo presente en la Eucaristía. Homenaje de los hijos a sus padres. Ofrenda simbólica de los obsequios espirituales de todos los niños de España por el fruto sobrenatural del Congreso.

A las diez: Concierto del «Orfeo Catalá», en el Palacio Nacional.

A la misma hora: Ante el Templo de la Sagrada Familia. Representación del «auto sacramental» «El pleito matrimonial del cuerpo y el alma», de P. Calderón de la Barca.

JUEVES DÍA 29 DE MAYO DE 1952. DÍA DE LA EUCHARISTIA Y DE LA PAZ INDIVIDUAL Y SOCIAL.

Si cabe en este día los actos son aun mucho más trascendentales y se ve en Barcelona lo que jamás imaginaron ver nuestros ojos. A las ocho y media de la mañana Misa de Comunión para mujeres, celebrada por el Emmo. Sr. Cardenal. A las nueve, en Santa María del Mar, Misa de Pontifical para la paz social de todos los pueblos para patronos, técnicos y obreros. Los polacos exilados celebran en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Esperanza una solemne Misa de Pontifical en la que asistió el general Anders y altas personalidades polacas. A las diez y durante toda la mañana sesiones internacionales de estudio.

Por la tarde: Grandioso homenaje de los patronos, técnicos y obreros a la Eucaristía en la amplísima avenida de María Cristina, a los pies del Palacio Nacional, donde se hospeda Monseñor Tedeschini. Cerca de medio millón de personas se congregaron en este enorme acto. Pronunciaron vibrantes discursos el Arzobispo de Tarragona, el Obispo de Barcelona, y los Cardenales Plá y Deniel y Spellman. Al finalizar el acto se efectuó una entrega de ofrendas que los Gremios de España ofrecieron en forma de objetos relacionados con el culto eucarístico y especialmente por ellos fabricados.

Por la noche, un acto sublime de adoración a Jesús Eucaris-

sentido
s y los
nterrom-
resencial
áginas y
era idea
los y el
lo cual
Congreso
y entu-
a Nues-
congre-
nado de
Príncipes
eschini,
dad de
Reveren-
aggiano,
arzobispo
Sebas-
o de To-
dro Ger-
bispo de
; Juan
nente de.

EUCA-
lia, me-
randioso
Misa en
iendo la
do este
en total
s Reyes,
paz de
a maña-
speciali-
» en la
e, a las
Oriol, y
a en la
manifes-
para la
ucaristía.
ya dado
más már-
ticamente
presente
Ofrenda
de Es-
Palacio
Familia.
rimonial

EUCA-
AL.

dentales
ros ojos
a muje-
neve, en
ocial de
polacos
esperanza
eral An-
toda la

cnicos y
ia Cris-
a Mon-
congre-
ursos el
Carde-
efectuó
recieron
o y es-
Eucaris-

tía: Doscientos mil hombres reunidos en la Plaza de Pío XII para recibir a Jesús Sacramentado. Fué un acto único en la Historia de la piedad moderna. Primero una Hora Santa a cargo del Rdo. P. Lombardi, el famoso orador italiano, que en correcto español se dirigió a la multitud.

Después de la visita al Santísimo Sacramento, seguida y contestada con inusitado fervor, el Cardenal Gilroy, Arzobispo de Sidney, impartió la bendición con el Santísimo. Después se efectuó la reserva y fué trasladado el Santísimo entre una reverente atmósfera de devoción.

La Misa.—Seguidamente se revistió de los ornamentos litúrgicos el Cardenal Gilroy y comenzó la Santa Misa. Durante la misma, que resultó solemnisísima y de una gran emoción, el P. Llanos pronunció una vibrante y sentida plática de altísimo fervor eucarístico. También pronunció unas enervorizadas palabras el ilustre doctor Santos Beguristany.

La Comunión.—A la hora de la Comunión, en primer lugar los ministros y las autoridades se acercaron a la Sagrada Mesa. Al mismo tiempo dscientos sacerdotes de todos los países del mundo, acompañados de congresistas portadores de hachones, recorrieron el recinto, distribuyendo el Pan de los Angeles.

Extraordinariamente emotivo resultó el acto de la Comunión. Era de una grandeza enorme la visión de aquellos centenares de miles de hombres postrados ante la Eucaristía.

VIERNES DIA 30 DE MAYO DE 1952.

Lo de anoche fué un acto único en la Hostoria, que parece que en esta mañana del viernes no hubiese concluido aún. Cuando en esta mañana quedó Barcelona inundada por las procesiones solemnes que desde las distintas parroquias y precedidas muchas de por Prelados iban a llevar el consuelo eucarístico a los enfermos de los hospitales y casas particulares, no parecía sino que la concentración de anoche se extendía por toda la ciudad y penetraba en mandato de amor en nuestros hogares.

Leamos a continuación a Claudio Colomer Marqués explicando la magnificencia de este viernes eucarístico:

«Si hubiésemos de hacer constar la nota característica y más sorprendente de esta jornada del dolor, diríamos que ha sido la generosidad de los pobres y de los humildes para los enfermos. No se trata de la cantidad y del valor intrínseco de las limosnas entregadas a nuestros hermanos sufrientes. Se trata principalmente de la efusión amorosa en esas limosnas. Hemos visto en el Hospital de la Santa Cruz a unas pobres obreras abrazadas y besando cariñosamente a unas enfermas tuberculosas; hemos visto abandonar los respetos de la profilaxis para hacer sentir a los enfermos de nuestros establecimientos benéficos la comunidad mística, humana y amorosa que les une a los fieles que, por gracia de Dios, en su pobreza y en el dolor de su trabajo, se mantienen en pie, ajenos al dolor de la enfermedad. Todo esto desde el punto de vista científico, será una imprudencia, una monstruosidad. Pero la ciencia no puede devolver la tranquilidad espiritual a esos seres que se sienten solos, apartados de sus semejantes por la valla del egoísmo, mientras el auténtico amor puede ejercer, por sí mismo, indiscutibles funciones curativas.

«No me convence; es una locura». Dirá seguramente quien no viva esas jornadas del Congreso.

Sí es una locura. Todo el Congreso es eso: una locura. Una locura inexplicable oír cómo el conductor de tranvías ha dejado estos días el tema del fútbol y habla sobre si la bula pontificia es un honor para Barcelona y sobre si el cardenal Tedeschini «tiene razón en lo que dijo». Una locura ver, como anoche, numerosos sacerdotes confesando al aire libre, para hacer posible la comunión de los fieles. Una locura pensar que hoy muchos obreros han aportado su jornal y sus servicios para ofrecer una comida extraordinaria a los enfermos de este o de aquel centro benéfico, que han sido varios —beneficencia pobre, suburbial, heroica—quienes así se han visto atendidos.

Quien no esté en el espíritu maravilloso del catolicismo tal como se vive estos días, de una manera mayoritaria y excepcional en Barcelona, verá en las manifestaciones descritas numerosos aspectos tristes y pesimistas. El propio Congreso y los mismos actos de hoy contestan sobradamente a quienes no saben entenderlos. Porque al lado del dolor, la jornada ha estado dedicada al deporte de la juventud.

El cuerpo herido y muriente junto al cuerpo ágil y vivaz. Los hombres del lecho, junto a los hombres del gimnasio, el estadio y la piscina. Parece un contrasentido y una paradoja. Pero en el mismo día del enfermo, cinco mil ciclistas han descendido de Montserrat una imagen de la Virgen para colocarla en el altar de la Plaza de Pío XII, Marcet, del Español, y Calvet, del Barcelona, han ayudado a la Santa Misa, oficiada por Monseñor Alejandro Vachon, Arzobispo de Ottawa (Canadá). Millares de deportistas han recibido la Sagrada Comunión. Pero además

en la misma jornada la juventud se ha unido simbólicamente al Congreso.

Una representación del Frente de Juventudes, diez mil afiliados, ha hecho su ofrenda a la Eucaristía. Representáis la unidad de España, les ha venido a decir el Jefe del Estado. Diversas circunstancias de tipo material han aconsejado limitar la extensión del presente acto. Porque sois una «juventud que quiere estar en la vanguardia de su Fe y de su Dios». El Caudillo ha expresado así el sentir de nuestros jóvenes. En la vanguardia de su Fe y de su Dios. Día del dolor, día del deportista, día de la juventud. He aquí tres aspectos que confunden en la vida del hombre y tres aspectos que exigen generosidad y entrega. La naturaleza y la vida no se destruyen por la gracia, sino que por la gracia, por la Eucaristía, quedan sublimadas y elevadas. El dolor tiene un sentido positivo y el deportista ve en la plenitud de sus fuerzas físicas un deber de gratitud hacia Dios. Nada peor y más antivital, nada más cobarde que ese semi-optimismo burgués que nos hace desear un Dios que nos recompense de una manera infantil y que nos gobierne sin misterios y principalmente sin el misterio del dolor, que tantas veces visita a los mejores. El Congreso con sus actos nos invita a la revisión constante de nuestras rutinas mentales. Son los pobres, los enfermos, los inermes quienes sostienen este mundo. Son ellos, el Cristo total que prosigue la obra redentora. Son el Cristo que, según Pascal, continúa su agonía a través de sus miembros sufrientes.»

SABADO DIA 31 DE MAYO DE 1952.

Los actos de este día han sido los siguientes:

A las 8,30: En el Estadio de Montjuich. Ordenación sacerdotal de 820 ordenados que, procedentes de España, Argentina, China, Cuba, Francia, Italia, Méjico, Perú y Portugal, llegaron al Sacramento del Orden, con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Fué administrado por veintidós Reverendísimos Sres. Arzobispos y Obispos ofiicientes, entre los que se cuentan los señores Arzobispos de Tarragona, Valencia y Santiago; el Sr. Patriarca Obispo de Madrid-Alcalá y varios señores Obispos, entre los que figuran algunos de Ordenes religiosos.

A las 8,30: En los PP. Capuchinos de Pompeya. Misa litúrgica Pontifical, en rito bizantino.

A las 9: En los PP. Capuchinos de Sarriá. Misa en rito copto, que oficiará un Prelado de Abisinia. Inmediatamente después de la Misa, en la Plaza del Convento, exhibición de danzas vascas.

A las 10: En la Basílica de Santa María del Mar. Liturgia Pontifical en rito bizantino.

A las 10: En las aulas de la Universidad. Sesiones internacionales de estudio sobre el tema «La Eucaristía y la Paz y la Unidad Eclesiástica». A las 12,15: Sesión general en el paraninfo de la Universidad, con asistencia del Cardenal Roques, y que presidió. Su Eminencia el Cardenal Legado.

A las 12: En el Palacio de la Música. Exaltación poética de la Santísima Eucaristía. Proclamación del veredicto del Certamen poético Internacional: Memoria del Secretario del Jurado. Discurso por Paul Claudel. Clausura por el Excmo. Sr. Presidente don Leopoldo Eijo Garay, Patriarca de las Indias y Obispo de Madrid-Alcalá.

A las 6 de la tarde: Solemnísima sesión académica en el Palacio Nacional de Montjuich. Discursos pronunciados por don Santiago Udina, Presidente del Comité Ejecutivo del XXXV Congreso; don José M^a Pemán, de la Real Academia Española; don Esteban Bilbao, Presidente del Consejo del Reino y Presidente de las Cortes Españolas, y el Emmo. Cardenal Legado.

A la salida de la sesión: Concierto de orfeones en la Plaza del Marqués de Rotonda (Monjuich).

A las 10 de la noche: En la explanada de la Sagrada Familia, Festival folklórico.

DOMINGO 1 DE JUNIO DE 1952.

Amanece, como todos los días del Congreso, un día magnífico primaveral. En el sublime altar de la Plaza Pío XII Pontifical para cerrar el Congreso. El gentío es enorme. Hay personas que han ido a ocupar puestos desde las cuatro de la mañana, sin embargo, el orden es perfecto, la organización enviable. En varios kilómetros de la Diagonal no se ve más que un río de gente. Al terminar el solemnisimo acto parece que millares de personas permanecen sin alejarse de la espaciosa avenida y de la plaza del Altar para presenciar la Procesión de la tarde.

La ciudad entera y los centenares de miles de peregrinos nacionales y extranjeros se sumaron, el domingo por la tarde, a la magna procesión eucarística que presidió el Legado de Su Santidad, Monseñor Tedeschini y en la que tomó parte S. E. el

(Pasa a la págs. 105).

¿ERES TU UNO DE ESOS?

Por Dom Benito Tapia de Renedo
monje benedictino.

Aquella tarde el Padre Alfonso estaba muy cansado.

Dos horas de confesonario; después oficiar de Preste en las Vísperas y dirigir el rezo del Santo Rosario.

—¡Dios mío! Si no me tengo —decía melancólico, al mismo tiempo que restregaba sus pupilas cargadas de sueño.

La silueta del Santuario se empapaba en el oro derretido del sol poniente.

Salían de la Basílica los últimos fieles y descendían conversando en grupos por la escanata, por las veredas del monte, por el paseo de los pinos:

—Qué pronto se ha terminado hoy el Rosario, dice una vieja a otra vieja.

—¿Pues—...

—Mira, ponerse no ha hecho el sol entodavía.

—Perdone, señora, a las seis en punto, lo mismo que el domingo anterior, interrumpe un caballero de porte distinguido, consultando su *coppel* de pulsera.

—¡Caramba! —interviene un paisano de tez bronceada y en la plenitud de sus cuarenta años— parece que estos buenos ratos llevan todos un reloj dentro del pecho.

Mientras tanto, el Padre Alfonso, en la callada penumbra de su celda, lee ante la mesa, una mesa de roble sin pintar, cubierta de libros y de cuartillas en bello desorden y entre ellas presidiendo el trabajo, el Crucifijo y una hermosa estatua de Nuestra Señora.

—Realmente estoy tan cansado que no puedo ni leer. Y cierra el libro, se acerca al alfeizar de la ventana y así, sentado, desgrana el Rosario mirando el paisaje.

Toda la llanada se refleja, como en un espejo purísimo, sobre la esmeralda de un cielo color verde mar. Por los campos, la primavera en flor. Alla abajo, en lo fondo de un valle apacible, sobre la gracia de un otero, entre la espesura de los montes, muchas aldeas con sus casitas blancas, con sus tejados rojos, con sus torres esbeltas, llenas de oración lanzadas al cielo azul.

El Padre Santiago todo lo mira y al mirar se hieratiza su tallo asceta y gigante, siempre un poco encorvado; se animan sus ojos negros, agudos y escrutadores, recatados medrosamente tras el remanso de sus miopes. Todo lo contempla extático mientras desgrana mansamente, lentamente las cuentas de su Rosario y hace rezar con él al paisaje.

Cada vez las sombras son más intensas y el rezar más lento. Ahora la mirada del monje está prendida en la lejania sin pararse en ninguna cosa... mirando sin ver... viendo sin mirar...

Han pasado muchos años. Es también al caer de una tarde tan primaveral, tan serena, tan festiva... Dos autocars de gente armada se estacionan ante la portería del Monasterio. Cuatazos brutales en la puerta y una tempestad de insultos soeces. Se abre el zaguán y aparece la figura grácil y la sonrisa acogedora del Hermano Portero.

Al verle, le coge brutalmente por el brazo, un miliciano de entorchados postizos, y sin dejarle hablar, grita a uno de sus subalternos:

—Al camión con él. Y los demás por los que quedan. ¡Ay de aquel que se deje escapar a uno de esos pajarracos de cuenta... ¡¡¡Lo pagará con su cabeza!!!...

A la media hora salía la jauría arrastrando su presa: treinta monjes indefensos, algunos ancianos valetudinarios. Como a viles bestias les hacían en los autocars. Al llegar a su vez al Padre Santiago, se desprende del brazo del soldado que le custodia y va a ponerse de rodillas ante el jefe de los entorchados, que preside el saqueo desde la escalinata de entrada.

—¡Por lo que más ame en este mundo, le pido me permita entrar en la iglesia y recoger las Formas del Tabernáculo!

—Retírate, perro holgazán. Todo lo que hay en tu casa, desde hoy no te pertenece y ni siquiera las telarañas te permitiré llevar.

—Pero, ¡señor, por favor!... ¡Si son las Formas consagradas... el cuerpo de mi Dios!... Para tí y los tuyos te dejaré el copon, una joya de oro incomparable.

—¿De oro, de oro, dices? ¿Dónde está eso?

—Allí, en el Sagrario de la iglesia.

—¡Ah, sí... sí! Detrás de aquella puertecita dorada, responde el miliciano con calcajada sacrilega, donde vosotros los curas guardáis esos encantamientos de viejas.

—¡Tu, camarada, ve y fuerza esa puerta con tu machete.

—Si me permitis, le acompaño, impetra el Padre, y salvaré las Sagradas Formas.

—No, porque las venderemos a las beatas y valdrán tanto como el oro...

—Pero, señor, si...

—¡Que señor, ni ocho cuartos... Esto para que aprendas a hablar, y diciendo y haciendo le da un puntape tan brutal, que el pobre anciano rueda escalera abajo.

Mientras, dos soldados le arrojan como una pilita al camión, el oficial gritaba: —¡Y no vuelvas ni a pisar más de este asunto, porque te descarrajo a los tios!

Cuando el Padre Alfonso volvió en sí, manaba sangre de una herida de la frente y se encontraba en la plaza de una ciudad populosa, enzada de ojos y de burras anticlericales. Junto a él se levantaba arrogante un esbirro, delegado del pueblo, que con cara un poco menos patibularia que el jefe aquel de los entorchados, pregonaba ante la multitud la subasta pública de los despojos del Santuario. El Padre Alfonso, vio con dolor inmenso, malvender preciosos objetos, a los que iban vinculados recuerdos íntimos de su vida monástica. Tamblen llegó el turno a aquel copon con las formas consagradas. El delegado del pueblo, le cogió del suelo, torciendo el rostro, con la misma repugnancia que se levanta un estropajo del lodo, y barboto este pregon sacriego:

«—Aquí, una copa de oro. Contiene amuletos de beatas, ran del Dios de los curas. ¿quien los quiere!...»

El Padre Alfonso, al oír la bestemia se estremeció de horror. Quiso gritar, lanzarse y arrebatar aquel tesoro de aquellas manos infernales, pero los dos milicianos, que le custodiaban, adivinando sus intenciones, le amenazaron con los rístus. La sacrilega proposición del esbirro fue acogida por la muchedumbre con lúgubre silencio.

—¡Bueno, pues os vendo la copa sin esto, volvió a gritar, al mismo tiempo que mostraba con sonrisa relina una forma, y arrojaba las demás a sus pies.

Entre los grupos corre un ahogado murmullo y se destaca un hombre de abultado abdomen, mirada estúpida y formas sensuales: —Yo lo compro.

—¿Cuánto das?

—Doce mil pesetas.

—¡Tomalo, y como regalo para que pruebes «este guiso de viejas», te doy esto, y le arrojo una forma.

—No, muchas gracias, respondió el comprador, agitando, medroso, su obesidad y sacudiendo de sí las formas como una inmundicia que le hubiese salpicado el traje. ¿Para que quiero yo al Dios de los curas? Me estorbaría en medio de mis deberes. Quiero gozar a pierna suelta de la vida, sin ningún compañero molesto que me dé remordimientos.

—¡Va! Eres un cobarde, atajó el delegado con risa de demonio. En este mundo no hay que temer ni a Dios ni al diablo, y diciendo y haciendo comenzó a patear las Sagradas Formas, encrespadas las manos como si sus afilados dedos apretasen un puñal, y espumeantes los labios de ira.

¡Señor mío y Dios mío! gritó el Padre Santiago, dominando las blasfemias que vomitaba aquel Lucifer y haciendo un supremo esfuerzo se desprendió de sus guardias y se arrojó en tierra para defender con su propio cuerpo el Cuerpo de su Dios y Señor.

Una sacudida nerviosa agitó los miembros del P. Alfonso... y despertó.

—Señor mío y Dios mío! —dijo volviendo a la realidad— ¿esto es sueño o verdad?

—¡Verdad! le dijo una voz sin voz dentro del alma.

Así son los cristianos que se apartan o se acercan sacrilegamente al Sacramento del Altar.



Carta abierta a Mao-Tse-Tung

(Reacción de los asociados a la Santa Infancia de Estados Unidos a la persecución de sus hermanos, por los líderes chinos)

Honorable Señor:

Nos dirigimos a usted en esta forma porque no podemos olvidar que a pesar de los aciagos días que su jefatura ha acarreado a su patria, usted es una criatura de Dios, quien en la persona de su divino Hijo nos enseñó a amar a los enemigos.

La guerra es la guerra y por más que la lamentemos nos consta que jamás faltarán guerras mientras haya hombres que nieguen a Dios y rehúsen aceptar sus enseñanzas. Porque aquellos que no reconocen los derechos de Dios, no reconocerán los derechos del hombre.

Mas aunque le amamos y rogamos por usted, considerándole una de las criaturas de Dios, condenamos de todo corazón la crueldad de sus secuaces. ¡Cuán horrorizados quedamos al saber que en el pasado año sus hombres cerraron los católicos orfanatos en todas las partes de su afligido país! Los niños, hasta los bebés que no conocían otros hogares que aquellos, tornaron a languidecer de hambre y a morir.

¿De las religiosas, los religiosos, los sacerdotes que edificaron esos hogares que rescataron esos niños, que les daban piadosa sepultura en la muerte y les alimentaban si vivían, de esos hombres y mujeres que consagraban su vida entera a la mejora de su pueblo, qué han hecho? Han sido arrastrados por las calles como perros, encerrados en inmundas prisiones, sin alimento, condenados a inhumanos trabajos, llevados ante feroces «jueces» para ser vilipendiados, calumniados y condenados, unos a muerte, otros a la ignominia de ser arrojados como perros sarnosos, del país, cuyo bienestar era su solo anhelo.

Más de un millar de niños cada año, el setenta por ciento o más en estado agónico, fueron llevados en cestos a la Hermana Alfonsa del Redentor, Superiora del orfanato de la Santa Infancia en Cantón. En retorno de la caridad que esta Hermana prodigó a esos niños fué condenada a cinco años de prisión en un

«proceso» comunista infestado de odio.

De muchas maneras son perseguidos los que fueron a China respondiendo al llamamiento de Cristo: «Dejad que los niños se acerquen a Mí.» ¿Cómo Sr. Mao-Tse-Tung puede aprobar esa conducta que sólo por el diablo está inspirada?

Hace 109 años un obispo católico de Francia, movido de compasión hacia los niños abandonados agonizantes de China, fundó una Asociación que dedicó a la Santa Infancia. Los miembros de esta Obra serían niños. La Obra tuvo éxito y al correr de los años escuelas, asilos, orfanatos y hospitales de niños fueron levantados en todas partes del mundo, pero especialmente en China. Fueron edificados y sostenidos por las plegarias recitadas y el dinero dado por los miembros de la Santa Infancia, por los niños católicos del mundo.

Nosotros, niños de América —que somos miembros de la Santa Infancia— contribuimos a edificar esas casas y orfanatos que usted está cerrando ahora. Anualmente aportamos nuestras monedas, hicimos sacrificios para que pudieran recoger más y más niños. Las religiosas, los religiosos, los sacerdotes que están siendo tratados con tanta crueldad, representan no sólo a la Iglesia, nos representan a nosotros, socios de la Santa Infancia. Los niños que ha puesto en la calle para que mueran, que ha enseñado a mentir y robar, son nuestros hermanos —realmente hermanos nuestros— porque los adoptamos; el lazo de su bautismo nos une a ellos con el más fuerte vínculo.

No solamente está persiguiendo a los niños o a los misioneros, señor Mao-Tse-Tung, sino a la Santa Infancia y nosotros somos la Santa Infancia. No lo olvidaremos. En este mismo día hacemos la declaración de guerra contra usted. No opondremos fusiles, o cañones, o bombas. Sino que lucharemos con oraciones y sacrificios. Piénselo, piénselo bien, querido señor. ¡Oraciones y sacrificios de millones de niños!

Durante el mes de mayo es costumbre nuestra honrar a nuestra bendita Madre con un especial esfuerzo por la Santa Infancia. Este año acrecentaremos nuestros sacrificios y preces por los niños de su país y de todo el mundo pagano.

Y al mismo tiempo que ofrecemos nuestros dones de «adopción» a la Madre de Dios, pediremos que tome cuidado de usted, para que entenezca su frío corazón, e ilumine su mente a fin de que pueda usted conocerla y amarla como lo hacemos, como verdaderos hijos de una sagrada Madre.

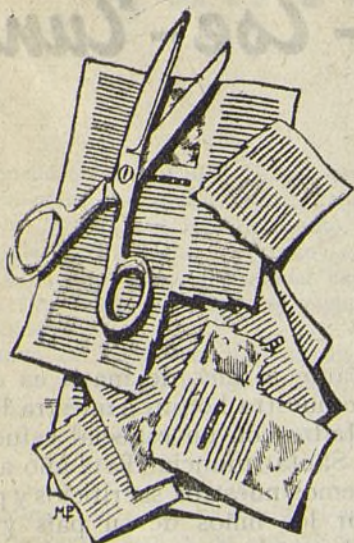
Creemos que hay millones de chinitos en el cielo porque fueron bautizados por los buenos misioneros que han sido y son ayudados por los asociados a la Santa Infancia. Estos santos inocentes son los ángeles protectores de China. Sus planes de burlar el nombre de Dios y aplastar su santa Iglesia fallarán. Tiene demasiados niños contra usted. Unos se hallan en el cielo, los otros en este bajo suelo. Usted no puede derrotarnos; nadie lo ha conseguido jamás.

Dios le bendiga, Mao-Tse-Tung; que pueda experimentar su perdón, que pueda conocerlo antes de que sea demasiado tarde. Esta es nuestra oración por usted.

LOS ASOCIADOS A LA SANTA INFANCIA DE LOS EE. UU.

Nos adherimos entusiastamente a los conceptos expresados en esa bien razonada e inspirada carta y también desde este mismo día declaramos nuestra guerra, nuestra cruzada de oraciones y sacrificios en favor de la China católica mártir a fin de que, como lo desea el Papa, el Señor detenga ese azote, los sacrificios actuales consigan bien pronto abundante fruto y tras de la pasión venga una gloriosa Resurrección.

LOS NIÑOS ASOCIADOS A LA SANTA INFANCIA DE ESPAÑA.



Sor María Luisa no puede llorar

Empiezo por pedir a Sor María Luisa. Sin pedirle permiso alguno le he cambiado el nombre. No se llama así; pero yo sé que si hubiera escrito en esta cuartilla para la publicidad el hermoso nombre que escogió cuando se consagró al Señor ello se hubiera ruborizado superlativamente. Por eso quedamos en que Sor María Luisa no es Sor María Luisa.

La buena religiosa ahora no puede vivir con su Comunidad. Un día llegó la enfermedad, de puntillas, hasta la celda de Sor María Luisa. Primero fué una fiebre sin importancia; después se sentía floja y débil al hacer los oficios; más tarde, no podía dormir, ni comer, ni casi sonreír en la recreación. Hasta que, por último, el médico dispuso que Sor María Luisa había de salir del convento para buscar la salud o siquiera para mantener la esperanza en la cama de un sanatorio.

Pero Dios es muy bueno. Y Sor María Luisa, que arropada en su manta, temblorosa y febril, se despidió, con los ojos llorosos, de la celda, de la mesa del refectorio, del patio de recreo y del asiento del coro, no se encontró tan sola como esperaba en el sanatorio. Había allí otra monjita enferma. Las pusieron juntas y las dos religiosas han constituido una comunidad de bolsillo, extraña, original y, desde luego, totalmente desconocida por los canonistas. Comunidad de dos, sin Superiora, ni súbditos, con dos reglas diferentes... pero, en última instancia, con eso que es lo más importante para que haya una comunidad; con un solo corazón. La otra religiosa ya era enferma misionera, y cuando llegó Sor María Luisa aprendió de labios de su compañera un hermoso camino para seguir sirviendo a Nuestro Señor. Ahora, las dos, juntas en la enfermedad, en el dolor, en los

Selección



días largos e interminables, en las noches inacabables, viven felices en medio de tanta pena.

Sor María Luisa ha aprendido una hermosa lección en el sanatorio: ha aprendido a no llorar. Antes, por cualquier cosa —un dolor, una reprensión, una pena— Sor María Luisa se echaba a llorar. Ahora, en cambio, no puede hacerlo. Se guarda las lágrimas con gran esfuerzo en el fondo mismo de su propio corazón. Ella misma nos lo escribe, aludiendo a la hermosa lección que le ha enseñado su compañera: «Lo pasamos muy bien las dos. Nos queremos como hermanas; rezamos, reímos, cantamos, pero mi compañera no me deja llorar, porque dice que los enfermos misioneros no lloran...».

Los enfermos misioneros no lloran. Se guardan las lágrimas, las penas, las quejas en el propio corazón. Y así, en la noche, cuando la enfermedad da una tregua al sueño, vienen los ángeles de las Misiones y van recogiendo las perlas de las lágrimas contenidas. Después levantan el vuelo silenciosamente, y, a la madrugada, cuando ya se han quedado pálidas las estrellas, las lágrimas de los enfermos misioneros son perlas de bendición, de gracia y de conversación en las frentes de los misioneros.

Y en el mundo la paz

Recojo con cariño el último grito del himno dedicado al Congreso Eucarístico de Barcelona: Cristo en todas las almas y en el mundo, la paz.

Todos ansiamos la paz; pero la paz verdadera se halla en Cristo y Cristo la ha cedido a sus apóstoles, a su Iglesia: mi paz os dejo, mi paz os doy.

Buscar la paz a espaldas de Cristo, contra la Iglesia o prescindiendo de ella, es buscarla donde no está y así no se la puede encontrar.

San Pablo repite casi indistintamente a sus fieles: que Cristo, que la gracia, que la paz de Cristo reine en vuestros corazones. Es que la paz de Cristo nos ha de venir por el reino de Cristo: la paz interior e individual por el reinado de Cristo en las almas; la paz social, si Cristo y su Iglesia reinan en la sociedad.

Lo uno por lo otro. Primero Cristo en las almas y luego, en suave derivación, en el mundo, la paz.

A. LOPE CAMPO, C.M.F. (20^a)

Jesús Sacramentado, Hostia Pacífica

Cristo en todos los hombres, en todas las razas... En todos los continentes hay manos —manos blancas, negras...— que elevan la Hostia pacífica, la Hostia de la unidad y del amor.

Señor, que no te cansas en tu divina siembra de unidad y de amor y de paz; ¿qué es lo que separa a los hombres y divide a los pueblos— El placer, parece ser la respuesta que nos da Cristo en la Eucaristía. Placer revestido con mil colores pasionales...

La pasión, la lujuria, las sirenas siguen arrastrando y dividiendo a los hombres y sólo porque éstos no se acercan a la Sagrada Mesa para embriagarse con la sangre de Cristo, néctar divino que engendra virginidad...

El placer destruye, aniquila la paz y la unión. La Eucaristía une a los hombres con el triple lazo formado por Jesús, la Iglesia y la gracia.

A todos se da el mismo Pan; todos lo recibimos en la misma Mesa y este Pan pone sobre los labios de la humanidad el mismo Credo y rompe con todos los prejuicios de clase o de raza. Todos van mezclados al Banquete eucarístico y al particular de él se sienten atados por el lazo de la unidad, del amor, de la fraternidad en un mismo Bautismo, en un mismo Convite, en el mismo Cristo, centro irradiador de toda Paz y fraternidad verdaderas.

El que está y se nos da en la Eucaristía es nuestro Hermano, viene a nosotros como hermano y nos trae la adopción divina. Comulgando entramos en la unidad de la Trinidad Betísima y desde ese mismo instante desaparece toda diferencia y ya no hay ni judío, ni griego, ni esclavo, ni libre, sino únicamente un solo ser, un solo cuerpo, EL CUERPO MISTICO DE CRISTO.

M. A. de DARIEN, C.M.F. (20^a)

SINDICATO VITICOLA DE MARTORELL

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuántos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

(Viene de la pág. 101).

Jefe del Estado, con el Gobierno, el presidente de las Cortes y autoridades españolas.

En la parroquial iglesia de San Raimundo de Peñafort se formó el magno cortejo. En la puerta del templo se situó el batallón de fuerzas que había de dar guardia de honor al Santísimo.

Desde antes de la hora anunciada los alrededores del templo y Avenida del Generalísimo, a lo largo de la cual iba a desfilar la solemne procesión eucarística, estaba abarrotada de fieles, que llenaban por completo aceras, ventanas, balcones y azoteas.

Muchos balcones de la aristocrática Avenida del Generalísimo, se hallaban artísticamente adornados con profusión de flores.

Frente al templo, bajo un baldoquino, hecho con claveles, fué colocada la carroza que llevaba la custodia de la Catedral de Toledo, y, detrás, un faldistorio de terciopelo rojo con reclinatorio de raso blanco.

LLEGADA DE S. E. EL CARDENAL LEGADO.

A las siete y cuarto llegó Su Eminencia el Cardenal Tedeschini, que fué recibido con entusiastas vítores y aplausos por el inmenso gentío congregado en la puerta de la iglesia.

El Obispo de Barcelona, doctor Modrego, saludó al Cardenal, acompañado del mismo y de las personalidades de su séquito, penetraron en el templo, donde S. E. el Cardenal Tedeschini, oró unos momentos ante el altar mayor.

Bajo palio, del que eran portantes los señores Gaudier, Pellicer, García Durán, Fernández, Par y Drets, de la Junta de Obra de la Parroquia, y a los acordes del Himno Nacional, fué trasladado el Santísimo hasta la Custodia, donde quedó expuesto. Seguidamente, el Cardenal Tedeschini, revestido con capa pluvial blanca, ocupó el reclinatorio, donde comenzó sus oraciones, de rodillas. Al aparecer de nuevo en la calle, los millares de fieles congregados hicieron objeto a S. E. de las mismas demostraciones de adhesión que a su llegada, mientras arrojaban flores a la carroza portadora del Santísimo.

SE INICIA LA MAGNA PROCESION EUCARISTICA.

A las siete y veinticinco minutos fué iniciada la procesión por los batidores de la Guardia Municipal, con banderas, del Ayuntamiento de Barcelona, a los que seguían Corporaciones Municipales, Comisiones del Congreso, Asociaciones y entidades católicas, Colegios Profesionales, Organismos Estatales, Academias e Instituciones Culturales y Comisiones militares, en representación de los Ejércitos de tierra, mar y aire, de todas las guardias. El segundo grupo de la procesión estaba integrado por representaciones de los distintos países que asisten al Congreso Eucarístico Internacional, Nobleza, Ordenes Militares, Ayuntamientos, Diputaciones, Títulos Pontificios, Caballeros del Santo Sepulcro y de San Juan de Malta. Seguía la Cruz Alzada, con oraciones y representaciones de las Ordenes y Congregaciones religiosas de hombres, seminaristas, clero secular, curia, párracos, beneficiados, cabildos, prelados domésticos, abades y Prototestarios.

Iban a continuación más de trescientos prelados, la mayor parte de ellos con sus capas pluviales. Seguían los cardenales de Rosario de Santa Fe, monseñor Cagliano; de Rennes, monseñor Roques; de Lourenço Marques, monseñor Goubela; de Sidney, monseñor Gilroy; de Lima, monseñor Guevara; del Brasil, monseñor Barros, y de Nueva York, monseñor Spellman, y el Obispo de Barcelona, doctor Modrego. Las andas de la carroza, sobre ruedas, profusamente adornada con claveles blancos, eran portadas por parte de los sacerdotes que se ordenaron en el día anterior, y el resto formaban la guardia de honor, juntamente con los Camareros secretos de capa y espada, Camareros de honor y representaciones de las Ordenes militares.

La comitiva se dirigió, por la Rambla de Cataluña, a la Avenida del Generalísimo, que estaba totalmente abarrotada de fieles.

FRANCO SE INCORPORA AL FERVOROSO CORTEJO.

El Jefe del Estado, que esperaba el paso de la comitiva procesional en la Residencia de Oficiales, situada en la Avenida del Generalísimo, se incorporó en la procesión, al pasar por dicho lugar.

Al final de la procesión seguían centenares de miles de fieles que con demostraciones devotas siguieron el camino hasta la Plaza de Pío XII, donde esperaba su llegada la esposa del Caudillo, doña Carmen Polo de Franco.

A las 9,20 llegó la procesión a la Plaza de Pío XII, con la custodia. Inmediatamente Su Eminencia subió al altar, donde ocupó un sitial al lado del Evangelio. En el lado de la Epístola ocupó otro sitial Su Excelencia el Jefe del Estado, con su ilustre esposa; y acompañado de los jefes de sus Casas

Militar y Civil. Los Ministros ocuparon la misma tribuna que en el acto de la mañana, y los purpurados y prelados, en el plano inferior del monumental altar.

SOLEMNE TEDEUM Y TRANSMISION DEL MENSAJE DE SU SANTIDAD.

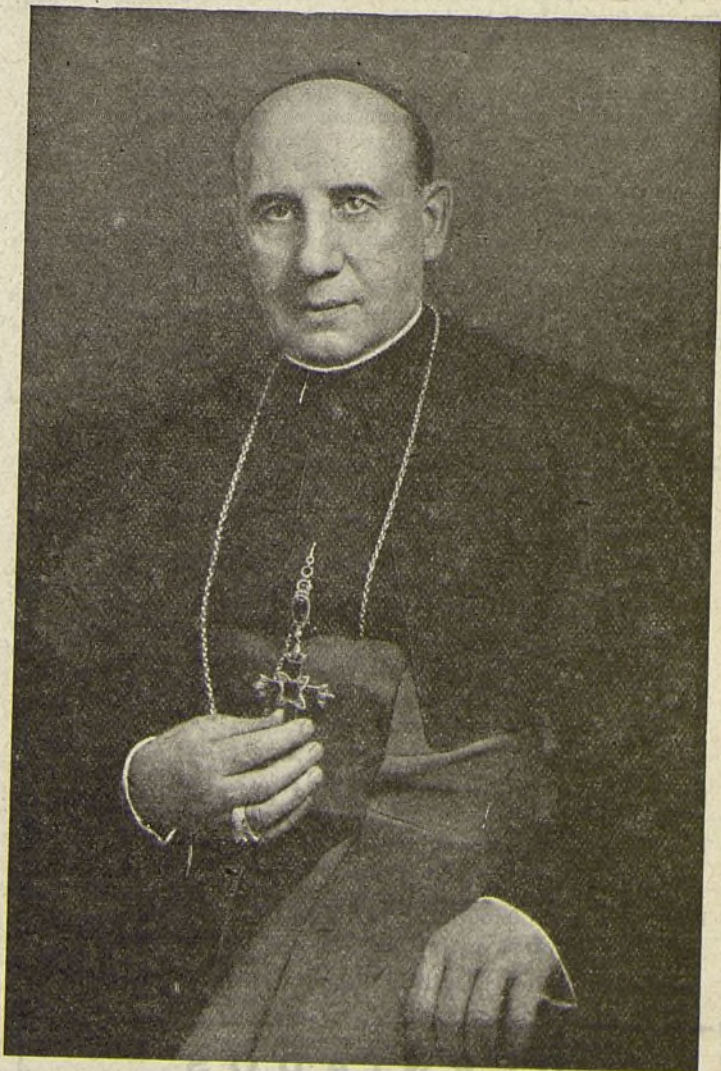
A continuación se trasladó la Sagrada Forma a la Custodia de la Catedral de Barcelona, que estaba en el altar mayor. Inmediatamente, el Legado de Su Santidad ofició un solemne Tedeum en acción de gracias e impartió la bendición con el Santísimo. Los altavoces anunciaron después que iban a conectar con Radio Vaticano para transmitir el mensaje dirigido por Su Santidad el Papa a los fieles congregados en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional, y que fué escuchado en medio de un impresionante silencio y fervoroso recogimiento.

Terminada la alocución de Su Santidad, los fieles se arrodillaron para recibir la paternal bendición de Su Santidad el Papa.

En el día 2 de junio, clausurado el Congreso, el Emmo. señor Cardenal Legado y los Príncipes de la Iglesia, juntamente con miles de congresistas subieron a la Montaña Santa de Montserrat para dar gracias a nuestra Reina y Señora la Santísima Virgen «Moreneta».

Recuerdo imborrable tendremos los barceloneses de tanta piedad y magnificencia. Barcelona se siente henchida de gozo por haber presenciado unos actos tan grandes y singulares que nadie, ausente de los mismos, pueda remotamente imaginarse.

Gracias, Señor, por el beneficio inmenso que habéis concedido a nuestra ciudad.



El Exmo. y Rdm. Sr. Obispo de Barcelona Dr. Modrego, a cuyos desvelos en pro del magno Congreso Eucarístico, han correspondido con entusiasmo todos sus barceloneses. Que el Señor le conceda largos años de vida para el bien de su diócesis.

EN BUSCA DE LOS HUMILDES

Los humildes son el gran tesoro de la tierra y del cielo, y siempre se les ha buscado, en todos los tiempos y en todos los países. Cuando ellos se creen despreciados, la realidad, apenas oculta tras una débil corteza de indiferencia, nos muestra que el mundo gira alrededor de estos hombres que no poseen la menor riqueza material, y a los cuales tampoco la sabiduría puede brindarles un pedestal de orgullo. Sin embargo, los humildes sostuvieron el trono de los poderosos del mundo, y entre los humildes buscó Jesús su cortejo en la tierra y sus falanges de adoradores en el cielo.

Cuando el hombre olvidó que era hermano del hombre a quien oprimía y de quien se servía despóticamente, apareció Jesús en las tierras de Galilea para refrescar su memoria, para imponer el mandamiento del amor. No mostró su predilección por los países poderosos y cultos, sino por los oprimidos, por los pobres, y en vez de presentarse en Roma o en Atenas, lo hizo en un país sojuzgado por el imperialismo de los Césares, en las esclavizadas tierras de Palestina, y aun allí escogió a los más humildes para confiarles la divulgación de su doctrina. Y pasados un puñado de años, vencieron los humildes a los poderosos con la fuerza de su humildad, demostrándose que ese poder que enorgullece al hombre no sirve para nada y cae deshecho ante el empuje del amor.

Pero poco a poco el mundo fué olvidando la lección recibida y otra vez fueron levantando cabeza todos los egoísmos. El hombre volvió a esclavizar al hombre, con métodos más refinados, supliendo a veces la fuerza con el engaño y empleando aquella cuando en las burdas redes de éste no eran apresados los humildes. Los oprimidos apenas confiaban en la fortaleza del amor, y soñaban con librarse de la opresión oprimiendo a su vez a sus verdugos. Los humildes olvidaban que no habían triunfado sobre sus enemigos matando, sino muriendo, muriendo en la cruz, como Jesús, o lapidados o arrojados a las fieras del circo.

Y Jesús mandó a sus ministros en busca de otros pueblos... Pueblos incultos, salvajes, según el sentir de muchos, pero en realidad pueblos sencillos, humildes, ignorantes del verdadero Dios, pero que no le ofenden como nosotros. Pueblos sojuzgados, oprimidos por ajenas ansias de dominio, como lo era Palestina en los tiempos de Jesús. Y allí, en iglesias diminutas, a veces en

lugares que semejan el humilde portal de Belén, aparece Jesús con presencia real en la Sagrada Eucaristía y empieza por atraerse, igual que lo hizo en las riberas del Tiberiades, a las gentes más sencillas, a los más pobres, a los más ignorantes, a los niños... A veces, es tal la semejanza de los hechos, que el ministro de Dios es inmolado por el mismo pueblo que va a salvar, lo cual no es obstáculo para que la semilla germine, sino que, antes bien, parece que la sangre del mártir hace crecer más frondoso el nuevo árbol de la fe.

La Iglesia Católica es inmortal, y la garantía de su inmortalidad es la voluntad y la providencia de Dios obrando en las misiones. De las más florecientes iglesias en el Africa y en el Asia Menor salieron sus ministros a misionar el mundo y cuando el catolicismo quedó ahogado en aquellas tierras, ya florecía pujante en otras, que hoy las evangelizan a su vez. Nuestra soberbia, nuestros egoísmos, nuestras maldades acumuladas, quizá pudieran un día barrer la civilización cristiana, que hizo a nuestros pueblos poderosos y cultos; pero en lejanas tierras, en esas tierras a las que miramos con ansias de rapiña porque en ellas quedan gentes sencillas y humildes que estimamos fácil presa para nuestros deseos de dominio, se han ido formando lentamente los núcleos poderosos que más tarde pueden salvarnos de nuestra miseria espiritual y material, porque Jesús, saliendo de unos sagrarios muy humildes, se ha ido cobijando en pechos inocentes y sencillos agrupándolos por el amor y haciéndolos más fuertes que todas las fuerzas mientras sean capaces de conservar su pureza y su fe.

Jesús busca a los humildes para redimir el mundo, para salvarle del caos adonde le conducen la soberbia y el odio. Quizá algún día la humanidad vea claro y reinen en el mundo el amor y la paz, pero para ello hemos de ir agrupando a los hombres en un recinto que sólo puede ser el Corazón de Jesús, sentándolos a una misma Mesa, que es la del banquete eucarístico, y haciéndoles ver la grandeza y el poder de la humildad, pero humildad sin odio, sin rencores, sin deseos de revancha, contra los que la oprimen... humildad que conserva su mayor pureza en los niños de esos países alejados de nuestras luchas y de nuestra soberbia, que la pequeña iglesia de una misión remota se van haciendo hombres con el manjar frecuente de la Sagrada Eucaristía.

A. LOPEZ

CONTRA MAREOS, GRIPE, DESMAYO, TOS,
DIARREAS, INFECCIONES, SINCOPEs, NER-
VIOSISMOS, INDIGESTIONES, ETC.

AGUA DEL CARMEN

DE LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS de TARRAGONA

La única, verdadera y legítima.

De venta en todas las Farmacias

Elaborada en los Laboratorios «AGUA DEL CARMEN, S.A.»

Av. Navarra, 4 - Teléfono, 2622 - TARRAGONA

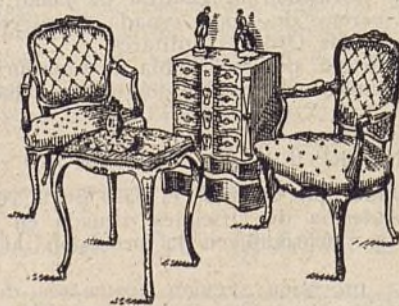
Apoderado Gral. de Ventas: B. DALMAU VILA, Real 9 - Tel. 26 22 - TARRAGONA

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral.
BARCELONA (Jto. Diagonal).



Muebles y Decoración
París, 202 Barcelona

GENEROS DE PUNTO

Industrias Juan Creus Cañellas, S. A.

FABRICAS EN { SALOMÓ - Teléfono 11.
VALLS - Teléfono 85.

PIDA SIEMPRE:

Dulce de Membrillo

Conservas de frutas y hortalizas de Lérida

Son las mejores

RESERVADO

Serrería "San Pancracio"
LÉRIDA

FABRICA DE JABONES
DE

Agustín Rubinat
BORJAS BLANCAS
(LÉRIDA)

Conservas LA BORDETA
LERIDA

RESERVADO

J. R.

KESSLER Hnos.

FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

GELIDA (Barcelona)

FABRICA DE CURTIDOS

de

José Clois Rabassó

Arrabal de Farigola

VALLS (Tarragona)

PRODUCTOS SOLPINT

Aceites - Esmaltes - Barnices

LER DA
San Anastasio, n.º 15
Tel. 1973

TARREGA
Agoders, n.º 20
Tel. 114

CA (PINTERIA ARTISTICA - CARROCERIAS
CONSTRUCCION Y RESTAURACION DE
MUEBLES - PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Cooperativa de Carpintería y Ebanistería

FUNDADA EN EL AÑO 1934

General Comerma, 18 y 22 - Tel 203

VALLS

ALMACEN DE CEMENTOS

Vda. de Ramón Magriñá

Arrabal San Antonio, 151
Teléf. 112

VALLS
(Tarragona)

FABRICA DE PERLAS DE IMITACION

B'su eria - Novedades

Juan E. Félix

Marca registrada «FÈYM». Dirección telegráfica «FEGOMA»
San Luis Gonzaga, 4 y 6 - Tel. 195 MAHON (Baleares)

PIELES FINAS PARA CALZADO

Tenería Moderna Franco-Españolas, S. A.

TELÉFONOS: Barcelona, 22-66-33; Mollet, 35

Fábrica, Almacenes y Oficinas Agente de ventas para España
MOLLET DEL VALLES C. I. P. S. A.
(Barcelona) Pintor Fortuny, 15
BARCELONA

FABRICA DE CURTIDOS

FRANCISCO CLOIS
BADANAS Y LANAS

Dirección telegráfica: PIELANA

TELÉFONO { FABRICA, 80
PARTICULAR, 96
APARTADO DE CORREOS, 4

VALLS

FABRICA DE JABONES

ANTONIO OLIVES

Andén Levante, 26

MAHON

GALLETAS PLAJA

GERONA

ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS - CINE AMATEUR

J. ALEMANY

Paseo de Gracia, 58-Tel. 280321

BARCELONA

